

LOS BROCHES DE LOS CINTURONES TARDORROMANOS
Y EL INICIO DE LA PRESENCIA GERMANICA
EN LA PENINSULA IBERICA

FERNANDO PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN

RESUMEN:

En este trabajo se aborda la cuestión de las guarniciones de cinturón tardorromanas y de su carácter de insignia oficial, fundamentalmente militar. Presentados los principales tipos de «cingula militae» centroeuropeos se constata la presencia de estas piezas en la Península Ibérica, así como la existencia de otros tipos específicamente hispanos derivados de ellas. Todo ello permite plantear interesantes cuestiones acerca de la presencia de tropas de procedencia extrapeninsular y probable extracción germánica en nuestro suelo.

RÉSUMÉ:

Dans ce travail s'analyse la question des garnitures de ceinturon romains tardives et son caractère d'insigne officier, spécialement militaire. Présentés les types spécifiques de «cingula militae» centroeuropéens s'affirme la présence de ces pièces dans la Péninsule Ibérique, et l'existence d'autres modalités particulièrement hispaniques. Ces matériaux permettent établir intéressants questions à propos la présence des troupes de procedence non péninsulaire et probable extraction germanique à notre pays.

ABSTRACT:

This work tackles the issue of late-Roman belt fittings and their condition as official badges, essentially military. Once the main «cingula militae» types have been set up, their presence in the Iberian Peninsula and the existence of some other kinds typically Hispanic, become obvious. All this guides the raising of interesting questions around the suspected presence of extra-peninsular troops and their possible germanic extraction.

Los broches de cinturón constituyen uno de los elementos más significativos de la cultura material¹ del momento de la transición entre el final de la Antigüedad y el inicio del Medioevo. El *cingulum* —nombre latino del cinturón militar romano— era una parte integrante y esencial del uniforme bajoimperial, tanto en la paz como en la guerra, hasta el punto de que este término llegaría a servir, por metonimia, para designar el servicio militar mismo (*omnes qui militant cincti sunt*) de lo cual hay una profusión de ejemplos en los Códices Teodosiano y Justiniano.² Así se denominará *cingulum sumere* o *cingulum mereri* a entrar en el servicio militar activo, *cingulum deponere* o *liberari cingulo* al cese en el mismo, *cingulo aliquem exuere* o *spoliari cingulo* a la expulsión y degradación deshonrosa.

Los *cingula militiae* tenían pues un carácter de insignia oficial, símbolo de rango y de dignidad no solamente para los soldados sino incluso entre los funcionarios civiles, dado que en el Bajo Imperio la jerarquía administrativa se organiza y denomina según el modelo del ejército, conformando como ha señalado Javier Arce una *militia non armata*.³ El cinturón formaba parte del uniforme obligatorio sin el cual el funcionario civil o militar no podía comparecer ante el emperador. El privilegio de portar el *cingulum*, así como su decoración, fue objeto de una meticulosa regulación⁴ teniendo su concesión el carácter de ceremonia solemne de juramento del cargo como la que se ha querido ver representada en una pintura de una cámara funeraria de *Durostorum* (Silistra, Bulgaria), (fig. 1), en la cual un servidor presenta de modo solemne un cinto de color púrpura, color que también ostentaba el cinturón del oficial tetrárquico representado en la denominada estela «*del cavaliere*» del Museo de Aquileia.⁵ Broches, remates de correa y otros elementos de las guarniciones

¹ En este Seminario participan científicos de diversas disciplinas históricas, a los oídos del historiador medievalista probablemente sonaría mucho mejor la expresión «civilización material» (Mazzi 1985), y el historiador del Arte hablaría tal vez de «industria artística» al modo de Alois Riegl (Riegl 1901). Nosotros preferimos utilizar el término «cultura material» pese a que como arqueólogos no nos consideremos tanto constructores de una «antropología cultural —manera de entender la Arqueología muy de moda entre buena parte de los investigadores dedicados a la época prehistórica— como, sencillamente, practicantes de una más de entre las muchas maneras de construir la Historia.

² Cf. las voces *cingulum* (Domaszewski 1899; Daremberg y Saglio 1908; Floriani 1959); *ceinture* (Cabrol y Leclercq 1925: 2779).

³ Arce 1982 a: 55; Jones 1964: 566.

⁴ *Cod. Theod.* XIV, 10, 1; *Cod. Iust.* XII, 8, 2; XII, 5, 15; XII, 19, 8; XII, 30, 2.

⁵ Sobre las pinturas de Silistra (Bianchi Bandinelli 1971: 325, lám. 306-308; Sommer 1984: 84, Abb.e); respecto de la estela aquileyense (Rebecchi 1976: 98, fig. 20).

figuran en la *Notitia Dignitatum* entre las insignias del *comes sacrarum largitionum* y del *comes rerum privatarum*.⁶ Es más, cuando la Iglesia se decida a adoptar el ceremonial y la pompa antes reservado al Imperio Romano, adoptará también el uso obligatorio del *cingulum* para oficiar, mencionándose éste entre los vasos y las vestiduras sagradas en los inventarios de la Alta Edad Media.⁷

Fibulae y *cingulum* integraban en época tardorromana el uniforme del soldado regular. Su carácter de insignia oficial explica la importancia que estos objetos llegaron a tener como símbolo de prestigio y jerarquía social entre las poblaciones germánicas al servicio del estado romano, de tal forma que cuando los vestigios de la autoridad imperial acaben por disolverse sus formas, técnicas y motivos decorativos perdurarán en el primer arte autónomo de los pueblos bárbaros.

La paulatina evolución de las figuraciones presentes en los broches tardorromanos dio lugar al estilo animalístico de época merovingia. Del mismo modo, las técnicas y motivos decorativos de los *cingula militiae* romanos del último tercio del siglo IV e inicios del V aparecen inmediatamente en las características fíbulas sajonas con decoración excisa (*gleicharmige Kerschnittibeln*) del siglo V, denunciando incluso la continuidad de los talleres.⁸ El cinturón de la tumba 117 del cementerio anglosajón de Mucking (Essex) reproduce punto por punto la estructura, forma y motivos de un broche exciso tardorromano pero sin embargo está ya fabricado con las técnicas del *Quoit Brooch Style*. Se ha señalado incluso cómo el relicario de Moylongh, rehecho en el siglo VII, no hizo sino reproducir uno de estos broches que estaba allí antes encastrado, habiéndose llegado a suponer que acaso perteneciera al santo evangelizador de Irlanda, San Patricio, y que éste no fue sino un alto dignatario romano.⁹

Buena parte de los broches de cinturón fabricados en la Alta Edad Media por merovingios, godos, burgundios..., por no citar otros pueblos, tienen sus

⁶ Broches, remates de correa y otros elementos de las guarniciones figuran entre las insignias del *comes sacrarum largitionum* y del *comes rerum privatarum* en la *Notitia Dignitatum* (Heurgon 1958: 39-40, pl. XXIII, 3).

⁷ Cf. *ceinture liturgique* (Cabrol y Leclercq 1925: 2793-2794).

⁸ Tanto las fíbulas de los tipos Sahlenburg y Wehden como las de los posteriores Dössemoor y Nesse muestran decoraciones excisas a base de temas geométricos y espirales y desarrollos zoomorfos prácticamente idénticos a los del estilo «barroquizante» de los broches tipo Checy (Böhme 1974: 14-19; Abb. 5) lo que ha permitido pensar que los artesanos y talleres que antes abastecían al ejército continuaron trabajando para la aristocracia sajona tras la desaparición del Imperio de Occidente.

⁹ Evison 1968, y más concretamente para el ejemplar de Mucking pl. LIII; Böhme 1986 b: 523-526.

prototipos más o menos directos en los broches militares tardorromanos. No será infrecuente incluso la copia directa de ejemplares antiguos supervivientes.¹⁰

LOS CINGULA MILITIAE TARDORROMANOS

La mayoría de los investigadores que se han dedicado a estudiar los *cingula militiae* se detuvieron especialmente en sus formas más vistosas y evolucionadas, las ricas guarniciones a base de placas con decoración excisa (fig. 2, 3) del último tercio del siglo IV e inicios del V.¹¹ Sólo recientemente han sido tenidos en cuenta otros modelos como los broches de hebilla delfiniforme y placa calada (fig. 2, 1) y otras formas, mucho más sencillas, a las que no siempre se ha reconocido su carácter militar.¹²

Casi todos estos tipos tuvieron su origen en el variado repertorio de herrajes y apliques metálicos de moda en los uniformes de las tropas auxiliares en los turbulentos años del siglo III,¹³ proviniendo la mayoría de los hallazgos conocidos de los *castella* de los *milites ripenses (limitanei)* o de lugares donde consta la presencia de tropas móviles comitatenses.¹⁴

Las *guarniciones de los cinturones militares de la primera mitad del siglo IV* eran muy simples, inicialmente *hebillas de aro sencillo* —cerrado— que se articulan al cuero del cinturón mediante una charnela formada por una chapa metálica doblada en U para atrapar el eje de la hebilla y abrazar el extremo de la correa del cinturón. El aro puede tener forma oval o arriñonada mientras que la placa suele ser oval o rectangular (fig. 3). Sobre el cuero del

¹⁰ Aún en los casos de mayor disimilitud, allí donde la influencia del arte de los pueblos de las estepas pónicas y sasánida pueda ser más fuerte, existe al menos un origen romano de uso y concepto. Por lo que respecta a la copia directa de prototipos antiguos sirva como ejemplo la hebilla del broche merovingio de tipo borgoñón hallada en Crissier (Suiza), tipo D92 de Mossbrugger-Leu (Mossbrugger-Leu 1967: 143-146, Abb. 25), copia tardía de un broche tardorromano similar al de Argeliers.

¹¹ Riegl 1901; Salin 1904; Behrens 1930; Werner 1930 y 1958; Chadwick-Hawkes 1962-63; Koch 1965; Bullinguer 1969 a; Ypey 1969; Keller 1971; Chadwick-Hawkes 1974; Böhme 1974, 1978 y 1986 a y b).

¹² Chadwick-Hawkes 1962-63; Keller 1971; Chadwick-Hawkes 1974; Simpson 1976; Sommer 1984; Böhme 1986 a y b.

¹³ Oldenstein 1976.

¹⁴ Sommer 1984: 86-100.

cinturón llegan a aparecer a veces hasta siete *apliques en forma de hélice* o clepsidra, siendo menos frecuentes otras formas que tuvieron mayor predicamento en el siglo III, como las peltas.

Hacia la mitad del siglo IV las hebillas tomaron aspecto zoomorfo pues la zona libre del aro pasa a estar formada por una simetría de leones o delfines afrontados heráldicamente en torno al área de la mortaja de la aguja (fig. 3, 3). Por otra parte, la sencilla charnela de la chapa doblada en U tiende a ser sustituida por una placa fundida decorada con calados, articulándose placa, hebilla y aguja mediante una auténtica bisagra.

Se configuró así un tipo de guarnición que tendría amplio desarrollo en la segunda mitad del siglo IV: los *broches con hebilla zoomorfa* —frecuentemente delfiniforme— y *placa calada decorada con «ojos de cerradura»* (*Delphinschnallen mit durbrochenem Beschlag*)¹⁵ que agrupa tipos y variantes diversos que pasamos a enumerar siguiendo la tipología de Markus Sommer:¹⁶ *tipo Sissy* —de difusión esencialmente gálica— que muestra en la hebilla una simetría de leones (fig. 4, 1); *tipo Sagvar*, con simetría de delfines (fig. 4, 2); *tipo Colchester* —británico—, con simetría de delfines cuyas colas se enroscan hasta dar a la hebilla forma de pelta a la vez que la aguja toma aspecto liriforme (fig. 4, 3); y el modelo reducido —sólo tiene en la placa dos ojos de cerradura— que se ha denominado *tipo Tongern* (fig. 4, 4). A estos tipos habría que añadir también los broches de la región ilírica caracterizados por la hebilla cuadrada, *tipo Salona* de Sommer (o *Gauting/Bregenz* de Böhme) (fig. 4, 5) y otros broches que no presentaban los calados con forma de ojos de cerradura, sino que incorporan en la placa el primero de los apliques en forma de hélice que luego se repetían en el cuero del cinturón: *tipo Champdolent* —gálico—, delfiniforme (fig. 4, 6); *tipo Gala* —danubiano—, de hebilla rectangular (fig. 4, 7); así como el *tipo Remagen*, mixto ya que muestra simultáneamente en sus calados ojos de cerradura y hélices (fig. 4, 8).

De casi todos los modelos existieron además *versiones de placa rígida*, esto es fundiendo en una sola pieza hebilla y placa: así el broche de la tumba 770 de Krefeld-Gellep sería una variante de placa rígida de los broches Colchester/Sissy/Zengövarkony (fig. 5, 1), el broche de Sofiana la variante rígida del tipo Salona (fig. 5, 2) y el *tipo Muids* la versión rígida del tipo Champdolent (fig. 5, 3). No es infrecuente encontrar incluso variantes de placa rígida del diminuto tipo Tongern, así una pieza de Tréveris (fig. 5, 4).

¹⁵ La serie Sissy/Colchester/Zengövarkony de H. W. Böhme (Böhme 1986 b: 476-485).

¹⁶ Sommer 1984: 34-37.

También forman parte de esta gran familia el *tipo Argeliers*, con figuración en la placa calada, y el *tipo Simancas*, sobre los que nos extenderemos con detalle más adelante, al tratar de los *cingula* hispanos. Habría que citar también aquí, entre las guarniciones de mediados y segunda mitad del siglo IV, los broches de placa rígida triangular, lisa o calada y hebilla oval o arriñonada (fig. 5, 6), así como otras piezas que podríamos denominar *tipo Furfooz*¹⁷ cuyas hebillas y agujas muestran un esquema de pelta y lis, como en el tipo Colchester, mientras que las placas, rígidas —lo que es más frecuente— o articuladas mediante bisagra, son muy cortas y tienen un único calado que sirve para introducir el cuero del cinturón (fig. 5, 5).

Durante el reinado de Valentiniano I (364-375) comienza a utilizarse un nuevo tipo de *cingula militiae*: los *cinturones anchos guarnecidos con grandes placas metálicas con decoración excisa* (*Kerbschnittgürtelgarnituren*), cinturones que presentan además un nuevo tipo de hebilla que muestra en los extremos del aro cabezas de animales feroces, en actitud de morder el eje en torno al cual se articula la aguja. Este tipo de cinturón será característico del último tercio del siglo IV, perdurando en uso durante el reinado de Honorio (393-433). Tipos derivados de él se utilizarán durante prácticamente todo el siglo V hasta enlazar con lo merovingio. De entre los diferentes estudios que se han dedicado a esta clase de piezas destacan especialmente las sistematizaciones de Horst Wolfgang Böhme,¹⁸ cuya tipología, en líneas generales seguiremos.

Son característicos del último tercio del siglo IV los grandes y prototípicos broches compuestos por cinco —tipo A— o tres —tipo B— grandes placas con decoración excisa, así como la variante con registros figurativos tipo Muthmannsdorf.

Las guarniciones de *tipo A* —formadas por cinco piezas— (fig. 6, 1) muestran en uno de los lados del cinturón dos contraplacas triangulares entre las que se intercala otra más estrecha, rectangular; en el extremo opuesto aparece el broche propiamente dicho, formado por dos anchas placas rectangulares. A una de estas placas se fija la hebilla, cuyo perfil adopta la parte posterior de la otra, sobre la cual descansa, dejando así paso libre al extremo de la correa auxiliar que cierra el cinturón. En la parte que se enfrenta a las contraplacas el broche es rematado por un tubo repujado con decoración de astrágalos.

¹⁷ Sorte 2, Form D en la clasificación de Sommer (Sommer 1984: 37).

¹⁸ Böhme 1974: 53-97.

El *tipo B* aparece como una simplificación del anterior —está formado por tres piezas solamente—. Así vemos como se reduce el número de las placas situadas en el extremo del cinturón que se opone al broche, al desaparecer la central, fundida con las otras dos de modo que transforma la forma de éstas que pasa de triangular a tener cinco lados. Por su parte el broche del tipo B está formado por una única pieza rectangular (fig. 6, 3), resultado también de la fusión de las dos piezas que configuraban los broches del tipo A; es a esta placa a la que se fija la hebilla. El remate tubular de astrágalos ya no suele estar, cómo antes, repujado y aplicado a la placa, sino que se funde en una pieza con ella. Por mimetismo con las contraplacas, la parte posterior de la placa del broche a veces remata en forma triangular (fig. 6, 2), configurando una especie de frontón que se corona con esquemas heráldicos de prótomos de grifos —variante de difusión eminentemente gálica— o persecuciones de monstruos marinos —lo cual es más frecuente en la zona danubiana—, como en el cinturón de la tumba D de Tournai.¹⁹ En otros casos los remates de las placas y el broche muestran forma semicircular, como en la tumba 32 de Sahlenburg, lo cual resulta muy frecuente en la variante *tipo Muthmannsdorf*, caracterizada por la presencia de medallones y registros con decoración figurativa nielada.

Además de los juegos de piezas mencionados, estas guarniciones suelen añadir otros apliques menores: remates de correas lanceolados,²⁰ trabillas para la sujección del extremo de la correa, pequeñas hebillas y sujeciones para correas auxiliares, etc.

En un momento posterior que hemos de situar entre el cambio de siglo y las dos primeras décadas de la V centuria, se produce la aparición de las guarniciones y broches de los tipos Checy y Vieuxville.

El *tipo Checy* (fig. 7, 1) aparece como una evolución de las guarniciones del tipo B caracterizada por la simplificación formal y el abigarrado desarrollo de la decoración animalística en el contorno de las piezas. El broche está formado por una única placa de forma rectangular, como si hubiera sido fagocitada la pareja de monstruos marinos que veíamos aparecer sobre el remate triangular de algunos broches del tipo B; el aro de la hebilla ya no es una pieza fijada a la placa sino que se funde con ésta. En el otro extremo del cinturón comparece una única contraplaca de cinco lados, con un remate animalístico similar al del broche pero semifagocitado.

¹⁹ Böhme 1974: Taf. 109, 1-4.

²⁰ Böhme 1974: 73-75, Fundliste 17, Karte 17.

Las guarniciones de *tipo Vieuxville* (fig. 7, 2) parecen derivar simultáneamente de los tipos A y B, pues se caracterizan por estar formadas por tres placas rectangulares alargadas, equipadas con sendos remates tubulares repujados con decoración de astrágalos. De estas placas dos se sitúan a un extremo de la correa del cinturón, enfrentadas por sus remates tubulares —cómo las contraplacas de las guarniciones del tipo B— y la otra en el otro extremo, sirviendo de reposo al aro de la hebilla, resultando así un broche de estructura similar a los de los del tipo A. El aro se articula a una pequeña placa cuadrada o rectangular. Todas las piezas ostentan decoración excisa.

Existen dos guarniciones que muestran ser una síntesis de los tipos de Vieuxville y Checy: un cinturón hallado en Abbeville (Somme) y el de la tumba 848 de Rhenen.²¹ La guarnición de Abbeville tiene una estructura de tipo Vieuxville, con una placa estrecha rectangular sobre la que descansa la hebilla, sin embargo al otro lado del cinturón posee una única contraplaca, con remate frontonal coronado por piezas como el tipo Checy. En la guarnición de Rhenen la contraplaca muestra una forma similar, algo más aplanada, pero el broche tiene la estructura característica de placa y hebilla fundidas en una pieza propia del tipo Checy. Las persecuciones y enfrentamientos heráldicos de monstruos marinos aparecen por doquier en las placas y apliques auxiliares de estos cinturones: en los remates y contornos de las placas, en los aros de las hebillas, en las trabillas y remates de correa, en las sujeciones de los apliques... configurando una suerte de estilo barroquizante muy característico del momento.

Otros cinturones no tienen guarniciones tan complicadas, reduciéndose los elementos metálicos a poco más que la hebilla con su placa para la sujeción a la cinta de cuero y al remate del otro extremo de la correa. Entre las series de este tipo con decoración excisa no podemos dejar de citar los tipos Herbergen, Misery y Vermand.

El *tipo Herbergen* (fig. 8, 1) posee una gran hebilla articulada a una placa estrecha y alargada, tanto estas dos piezas como la característica aguja doble zoomorfa tienen decoración excisa a base de temas geométricos rectilíneos y nielada en forma de olas o roleos. El *tipo Misery* (fig. 8, 2) se caracteriza por tener la placa y el remate de correa de forma rectangular, ejecutándose con técnica excisa unas cenefas que enmarcan registros decorativos figurados con temas animales y humanos. Las agujas, de tipo simple, muestran también los característicos desarrollos zoomorfos que veíamos en el tipo anterior. Por

²¹ Bullinguer 1969 b; Ypey 1969.

último, el tipo *Vermand* (fig. 8, 3) se viene a distinguir por la forma de su placa, oval o escutiforme.

Además de los broches y guarniciones excisos existen una serie de tipos muy similares, las *guarniciones con decoración troquelada* (*Punzverzierte Gürtelgarnituren*) que vienen a conformar una suerte de misma familia con lo exciso, aunque perdurarán más tiempo.

En origen se trata de meras adaptaciones que simplifican o copian los tipos de las *kerbschnittgürtelgarnituren* excisas —valga la redundancia—, así las características guarniciones de forma *Tongern/Wessling*²² que incluso pudieran parecer como el eslabón perdido entre los tipos excisos A y Vieuxville,²³ o la prototípica placa de *Ubach-Palenberg*²⁴ versión troquelada de un broche exciso de tipo B.

Son también relevantes las guarniciones troqueladas con estrechos travesaños de la forma *Trier/Basel*, como la aparecida en la tumba 129 de Oudenburg²⁵ y las hebillas y guarniciones con placas cuyo perfil muestra un abigarrado desarrollo zoomorfo, tipos *Catterick* y *Ehrenburg/Jamoine*.²⁶

Algo más tardías, las *guarniciones simples con decoración troquelada*²⁷ derivadas del tipo de Vieuxville están formadas por dos placas estrechas y alargadas, con apliques tubulares, y hebilla articulada a una pequeña placa rectangular. Este tipo de cinturón, muy abundante en la necrópolis de Rhenen, es ya característico de la primera mitad del siglo V, al igual que las pequeñas hebillas con placa rígida de los tipos *Haillot*, *Trier/Samson*, *Krefeld-Gellep* y *Mainz/Greiffenklaustrasse*.²⁸

El tipo *Haillot* muestra un sencillo aro de remates zoomorfos, fundido en una sola pieza con la placa, de forma rectangular o ligeramente trapezoidal,

²² Böhme 1974: Taf. 106, 1-3.

²³ Esta guarnición está formada por una hebilla y tres placas con decoración troquelada, de estas dos, rectangulares se localizan en el extremo de la correa opuesto al broche como en los tipos B y Vieuxville, la tercera muestra forma de U y sirve de descanso a la hebilla, como en las guarniciones tipo Vieuxville.

²⁴ Böhme 1974: Taf. 82, 9.

²⁵ Böhme 1974: Taf. 97, 12-18; Sommer 1984: Taf. 12, 2.

²⁶ Sistematizados por Robert Koch (Koch 1965). Sommer 1984: Taf. 12, 2 y 1, respectivamente.

²⁷ Typ B de la sistematización realizada por Jaap Ypey al estudiar las guarniciones de cinturón del cementerio de Rhenen (Ypey 1969).

²⁸ Böhme 1974: Karte 16.

que ostenta decoración troquelada simple. Las hebillas de *tipo Trier/Samson* poseen decoración excisa sobre la placa y temas animalísticos figurativos en el extremo posterior de las mismas, relacionándose con el estilo barroquizante desarrollado a partir del tipo Checy. Ambos tipos pueden fecharse en la primera mitad del siglo V.

Las diminutas hebillas de *tipo Krefeld-Gellep*, muestran ya los remates zoomorfos del aro relativamente degenerados aunque aún reconocibles y una placa rígida trapezoidal, lisa o decorada con ovas u ondas. Las hebillas con placa rígida calada y aro anillado que Joachim Werner definirá como *tipo Mainz/Greiftenklaustrasse*, poco tienen ya que ver —por su morfología— con los broches que venimos estudiando. Estos dos últimos tipos serían aún más tardíos, pues se fechan ya a mediados y sobre todo en la segunda mitad del siglo V, cerrando así el brillante capítulo de la historia de los *cingula militiae* tardorromanos e iniciándose el de los broches de cinturón merovingios.²⁹

Para Horst Wolfgang Böhme los cinturones militares con decoración excisa y sus derivaciones troqueladas serían el más relevante testimonio de la simbiosis cultural operada a raíz del establecimiento de grupos de soldados germánicos en la región situada entre el Loira y el Rhin. Estas gentes se acantonaron en función del dispositivo defensivo del norte de la Galia en los *castella* y fortificaciones rurales del *litus saxonicum* —protección de la zona litoral contra las incursiones de piratas francos y sajones— y del sistema de defensa en profundidad articulado en torno a la vía Colonia-Tongres-Bavay. Menor información se tiene de otros establecimientos, como los de la zona del Pas-de-Calais.³⁰ Este hecho que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo IV habría dado origen a una auténtica cultura mixta (*Mischzivilisation*) romanogermana que facilitó la transición sin traumas entre el Imperio Romano y el reino de los francos merovingios.

Existen pruebas de que éste no fue un caso aislado, pues fenómenos parecidos se registraron también en la zona nordoriental del Imperio. Así, en Pannonia con las sucesivas fases representadas por el cementerio de Ságvár y las necrópolis de tipo Csákvár-Szabadtyán-Mözs. Incluso fuera de las fronteras del estado romano, la cultura gótica Sintana-de-Mures/Tcherniakhov patentiza la amplitud del proceso romanizador que partiendo de la ex-Dacia romana extendió hasta Ucrania una serie de características culturales similares a las

²⁹ Sommer 1984: 68-69 y 79-80; Werner 1958: 395.

³⁰ Seillier 1987.

de la *Mischzivilisation* del norte de la Galia. Características que no dejaron de comparecer incluso en Hispania.³¹

LOS *CINGULA MILITIAE* TARDORROMANOS DE LA PENINSULA IBERICA

Resulta interesante plantearse la cuestión acerca de si existen *cingula militiae* en la Península Ibérica, tanto por constituir éstos un testimonio de la presencia de tropas en un momento en el que se ha llegado a pensar que no existía ya ejército en Hispania como por la extracción germánica de la mayoría de los contingentes militares portadores de las piezas que hasta ahora hemos venido describiendo. En 1957 la excavación en la localidad vallisoletana de San Miguel del Arroyo de una necrópolis tardorromana dio ocasión a Pedro de Palol para revisar otros hallazgos anteriores, llegando a definir lo que denominó «horizonte de las necrópolis del Duero», supuesta facies cultural caracterizada por la presencia de tumbas con abundante mobiliario fúnebre, incluyendo armas, así como por la existencia de ciertos elementos en los ajuares —los broches de cinturón especialmente— que evidenciaban claros paralelismos con lo que por entonces se consideraban *Laetengräber* de la zona del *limes* renanodanubiano.³² Se llegó incluso a pensar en la existencia de un *limes* del Duero —entendido éste como barrera fortificada— servido por efectivos militares entre los que existirían elementos germánicos.

Mucha ha sido la tinta vertida argumentando en favor o en contra de la existencia de este fantasmagórico *limes*³³ uno de cuyos primeros detractores fue el propio Palol,³⁴ habiéndose llegado con posterioridad incluso a negar la

³¹ Cf. Salamon y Barkóczy 1978, Bierbrauer 1988 para Pannonia; Mitrea y Preda 1964, Comsa 1977, Gei 1986 respecto de la cultura Sintana-de-Mures/Tcherniakhov. Los rasgos característicos comunes a todas estas facies culturales son los mismos que Palol atribuyera a su «horizonte de las necrópolis del Duero», horizonte que luego comprobó no era en realidad sino mera manifestación funeraria del mundo tardorromano de las tierras de la zona más septentrional e interior de la Península Ibérica (Palol 1958 y 1977).

³² Palol 1958; Böhner 1963.

³³ Un buen resumen del planteamiento de la cuestión en Domínguez Monedero 1983. Esta polémica acerca de la existencia de *limes* y *limitanei* en Hispania ha sido un tanto injustificada, tanto más cuanto que la defensa bajoimperial se ejercía «en profundidad» y no «en barrera» (Brulet 1977). Los *milites ripenses* de los *castella* de la zona Rhin-Danubio tenían más bien una función de tipo policial, de control y en todo caso de

presencia de elementos militares y germánicos en estos cementerios: las armas se relacionarían con la actividad cinegética y los broches serían un elemento más de la indumentaria de la población civil.³⁵

A nuestro parecer este último planteamiento ha sido una lógica pero excesiva reacción frente al empecinamiento de ciertos historiadores defensores de la teoría del «*limes* del Duero» que no dudaron, en un intento de buscar pruebas para sus tesis, en incluir toda una serie de fortificaciones medievales en la nómina de *castella* tardorromanos.

Esta total «desmilitarización» del «horizonte de las necrópolis del Duero» puede parecer, además, un tanto desconcertante, especialmente si se echa un vistazo a la evolución de los planteamientos de la investigación europea respecto de aquellas *Laetengräber* con las que se paralelizaban los enterramientos de San Miguel del Arroyo. Los trabajos sobre la cultura mixta romanogermana del área del Rin y sus conexiones con todo el área occidental del Imperio se han desarrollado enormemente durante estos últimos años,³⁶ si bien la investigación hispana raramente se ha hecho eco de ellos, limitándose por lo general a repetir los argumentos expuestos hace años por Palol para aceptarlos sin más o para proceder a su refutación.

En este afán desmilitarizador se ha llegado a suponer que los broches excisos, habida cuenta de su aparición en Africa, estarían generalizados por todo el área mediterránea, y que no serían sino una pieza más de la indumentaria civil tardorromana al igual que los broches calados, típicamente hispánicos.³⁷ Sin embargo, en la actualidad disponemos de inventarios y cartografías de la difusión de todos y cada uno de los tipos y variantes, lo que nos permite apreciar cómo la mayoría de los ejemplares excisos aparece en la *Gallia* septentrional y en las provincias de la *Germania* y de la *Bélgica I y II*, siendo frecuentes también en la zona del Danubio e *Illyricum*. Los hallazgos

represión de disturbios muy localizados, que no de ejército servidor de una frontera fortificada destinada a impermeabilizar la zona frente al enemigo. Recientemente se ha señalado además como el propio término *limes* tenía otra significación de tipo administrativo y desconectada de la estructura militar del área, al igual que la palabra *limitanei* no designaría fuerzas un tanto irregulares de soldados-campesinos sino, simplemente, las unidades que servían en un distrito fronterizo al mando del *dux militis* correspondiente (Isaac 1988).

³⁴ Palol 1977.

³⁵ Fuentes 1987.

³⁶ Keller 1971; Böhme 1974, 1978 y 1986 a y b; James 1988; Pirling 1986 y VV.AA. 1980, 1984 y 1986.

³⁷ Fuentes 1987: 198-202.

fuera de esta zona se relacionan siempre con la presencia puntual de efectivos militares. Su hallazgo en yacimientos norteafricanos como Constantina, Djemila, o Tamuda obedece a la existencia de guarniciones de presumible procedencia galorenana.³⁸

Tampoco se puede hablar de una técnica calada característica de los broches hispánicos frente a la excisión de allende nuestras fronteras, ya que la mayoría de los *cingula militiae* del norte de Francia, del Rhin, del Danubio y de Inglaterra fueron, hasta la aparición de los cinturones anchos con decoración excisa en época de Valentiniano I, cinturones con broches de placa calada decorados con lo que aquí denominaríamos «arcos transversales» y los investigadores alemanes prefieren llamar «ojos de cerradura».

Ha sido precisamente un científico de esta nacionalidad, Markus Sommer quien en una obra dedicada a los broches de cinturón del Imperio Romano en los siglos IV y V, ha definido dentro de la gran familia de los *cingula militiae* europeos *mit durbrochenem Beschlag* el tipo Simancas, que si sería característicamente hispánico.³⁹

Nosotros queremos profundizar en el estudio de estas piezas y en sus relaciones con otros tipos y antecedentes, pero para ello antes que nada hemos de hacer, siquiera sea, un somero inventario de los broches tardorromanos provinientes de la Península Ibérica publicados hasta este momento.⁴⁰

³⁸ Así, por ejemplo en *Tamuda* los broches excisos aparecen junto con las características fíbulas cruciformes —elemento aún más significativo si cabe del uniforme militar tardorromano, como antes dijimos— en un *castellum* tardorromano típico —planta cuadrada con cuatro puertas, torres y cubos circulares...— por lo que no cabe la menor duda de la realidad de un asentamiento militar de tropas de origen nordgálico en esta población (Quintero 1941; Giménez Bernal 1942; Quintero y Giménez Bernal 1944, 1945 y 1946; Tarradell 1949 y 1954; Ponsich 1970). No en vano se ha identificado con *Tamucus*, residencia del *Praefectus alae Herculeae* que menciona la *Notitia Dignitatum* (Tarradell 1949, *Not. Dig. Occ.* XXVI, 13).

³⁹ *Sorte II, form B, typ e* de este autor (Sommer 1984: 35).

⁴⁰ Hemos prescindido aquí de los ejemplares que, hallados en excavaciones en curso de estudio, permanecen inéditos aún aunque se encuentren expuestos en los museos correspondientes. Las medidas de nuestro inventario están tomadas de las publicaciones de origen o estimadas a partir de la escala gráfica de sus reproducciones, obviándose cuando tal dato falta. Ya con anterioridad Pedro de Palol (1969) realizó un inventario de los broches tardorromanos hallados en suelo hispánico, lista a la que Luis Caballero (Caballero 1974) posteriormente añadiría nuevos ejemplares conservados en los fondos del M.A.N. En nuestra recopilación no hemos incluido algunas de las piezas citadas por aquellos autores, algunas por corresponder ya a la época visigoda y quedar por lo tanto fuera de nuestros propósitos de estudio —así las hebillas ovales o arriñonadas con aguja

Inventario de las piezas.

—PROV. BARCELONA:

Can Bosch de Batea (Terrasa). Villa tardorromana habitada al menos hasta la mitad o el final del siglo V d.C. que ha proporcionado un material metálico que no desmerecería en lo más mínimo en un yacimiento de la Meseta: acetre, colador, aplique de asa de sítula con máscara barbuda, botón con cabeza de león esquematizado, cuchara, anillo ¿con crismón?... todo ello de bronce; en hierro algunas herramientas y dos cencerros.⁴¹

1. Hebilla de bronce cerrada de tipo simple, zoomorfa ya que el aro está formado por una pareja de delfines heráldicamente afrontados, muy esquematizados (sin medidas). Fig. 10, 4.

2. Hebilla de bronce cerrada de tipo simple cuyo aro remata en dos cabezas de fieras que muerden los extremos del eje de la aguja. Alrededor de éste una chapa doblada en forma de U y perforada por el paso de múltiples remaches proporcionaría la sujeción al cuero del cinturón (sin medidas). Fig. 10, 5.

3. Hebilla de hierro cerrada de tipo simple, con aro de forma oval y aguja aplanada (sin medidas).

Cueva del Pany (Pontons, Vilafranca del Penedes). Cueva que muestra restos de una ocupación tardorromana entre los que destacan los fragmentos

simple o de base escutiforme: tumbas 27, 102 y 104 de Simancas; tumbas 5 y 13 de Suellacabras; tumbas 7 de Taniñe y un ejemplar de Conimbriga; otro tanto sucede con las pequeñas hebillas cuadradas halladas en la tumba 5 de Suellacabras y en Hornillos del Camino—. Otras piezas, a nuestro juicio, pueden no pertenecer a la época que estudiamos. Así de entre el material presentado por Palol la pieza de Ampurias creemos que es de cronología altoimperial y el ejemplar que se presenta como procedente de Mallorca es claramente medieval. Las hebillas de *Conimbriga* y *Briteiros* que presenta este autor (núms. 52-54 de nuestro inventario) también podrían ser altoimperiales, tanto más cuanto que dos piezas similares han sido halladas en las nuevas excavaciones de *Conimbriga* en contextos estratigráficos que se atribuyen a la construcción del foro flavio y a la construcción de las termas trajaneas respectivamente (Alarçao *et alii* 1979: 97 y 100, pl. XX, 77 y 78). Acaso sean altoimperiales también las hebillas con esquema de pelta que procedentes de *Arcobriga* presenta Caballero, de la misma manera que lo son con toda seguridad, los botones de su tipo II de idéntica procedencia, en realidad antepasados más o menos directos de los tipos que nos ocupan.

⁴¹ Morral, Nuix y Martín 1980.

de uno o dos brazaletes, un anillo formado por un alambre enrollado y el aplique de un asa de sítula.⁴²

4. Broche de bronce incompleto, con hebilla de aro oval y placa rígida breve que tiene un calado para el paso de la correa o de una chapa metálica doblada en U que lo sujetaría al cuero del cinturón (3,4 cm. de anchura por 4,6 cm. de longitud). Fig. 17, 5.

5. Hebilla de bronce con el aro abierto, en forma de D y sección en L. Recibió un acabado a lima a base de muescas que contornean la periferia del aro (3,5 cm. de anchura por 3,5 cm. de longitud). Fig. 15, 4.

—PROV. BURGOS:

Hornillos del Camino. Una de las más típicas necrópolis tardorromanas del denominado «horizonte del valle del Duero» que definiera Palol.⁴³

6. Broche de bronce que tiene una hebilla con el aro abierto en forma de D y aguja simple, sujeta mediante una chapa doblada en forma de U a la placa metálica que se decora con un tema exciso geométrico —las aspas— que no hallamos con demasiada frecuencia en las *Kerbschnittgürtelgarnituren*. Serie de muescas a lima en el borde del aro de la hebilla y trazos en zig-zag de idéntica técnica sobre la superficie de ésta. Los botones para la sujeción al cuero del cinturón no están fundidos en una sola pieza con la placa sino que son postizos pues están remachados a la misma (2,3 cm. de anchura por 6,4 cm. de longitud total). Fig. 15, 1.

7. Broche de bronce con hebilla en forma de pelta, articulada mediante bisagra a una placa rectangular calada que se decora con zarcillos o peltas dispuestas en esquemas simétricos de tipo heráldico. Series de líneas transversales realizadas a lima sobre la superficie de la hebilla y de muescas en los contornos de la placa (3 cm. de anchura por 9,3 cm. de longitud). Fig. 13, 1.

La Nuez de Abajo. Otra necrópolis del «horizonte del Duero».⁴⁴

8. Broche de cinturón de bronce recompuesto. Hebilla en forma de D, placa rectangular estrecha y con decoración de técnica calada que dibuja un tema de arquería. Serie de muescas, a lima, en el contorno de hebilla y placa.

⁴² Masachs 1976.

⁴³ Luis Monteverde 1945; Martínez Burgos 1945 y 1946; Palol 1964: p. 88-89; Palol 1969: p. 144-145; Palol 1970: p. 207-211.

⁴⁴ Luis Monteverde 1945; Palol 1969:p. 145; Palol 1970: p. 211-212.

En su parte posterior la placa presenta dos botones para la sujeción del broche a la correa del cinturón (2,8 cm. de anchura por 9,3 cm. de longitud total). Fig. 11, 2.

Alto de La Yecla (Santo Domingo de Silos). Emplazamiento castreño comenzado a habitar durante el Bronce Final y reocupado luego en época tardorromana y visigoda.⁴⁵

9. Broche de bronce fragmentado, tiene una hebilla zoomorfa delfiniforme, abierta, que se articula mediante una bisagra a la placa —rota— rectangular y estrecha, con decoración calada a base de arquerías. La placa conserva en su parte posterior uno de los botones fundidos para su sujeción a la correa de cuero del cinturón (3,7 cm. de anchura hebilla por 7 cm. de longitud conservada). Fig. 11, 9.

Sin procedencia. Sin otra indicación de procedencia que la genérica de la provincia de Burgos, se conserva en los fondos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (Inv. Gral. MAN. 8385) un curioso broche de cinturón relacionable con las series que nos ocupan.⁴⁶

10. Broche de bronce formado por una hebilla en forma de pelta que tiene el aro cerrado y que se articula mediante bisagra a una placa recortada en forma de ánfora provista de grandes asas en forma de S. Cinco dobles círculos concéntricos con botón central grabados se distribuyen sobre la superficie de la placa, uno sobre el cuello del ánfora, los otros cuatro simétricamente en la panza. En la parte libre del aro de la hebilla se disponen series de tres líneas grabadas transversales, en el nudo del pie de la vasija se sitúan otras líneas dibujando un aspa; muescas a lima bordean los laterales de la placa. En la parte posterior de ésta dos botones aseguran la sujeción a la correa del cinturón (9,5 cm. de longitud por 3,3 cm. de anchura máxima; la hebilla mide 3 cm. de anchura). Fig. 14, 3.

—PROV. CASTELLÓN:

Tirig (Alt Maestrat). Enterramiento tardorromano de «tipo Duero», al parecer sencilla inhumación en fosa simple, de la cual proceden además del broche un acetre y el borde de la funda de un cuchillo tipo Simancas.⁴⁷

⁴⁵ González Salas 1945; Palol 1969: p. 146-147.

⁴⁶ Schlunk 1947: fig. 327, B; Palol 1969: 149.

⁴⁷ Rosas 1976.

11. Broche de bronce formado por una hebilla zoomorfa delfiniforme abierta que se articula mediante bisagra a la placa calada, que decora un tema de arquería transversal. La aguja es de tipo doble, con apéndices laterales. Muecas a lima contornean el dorso de los delfines y la periferia de la placa. En la parte posterior de ésta cuatro botones de bronce facilitan la sujeción al cuero del cinturón (4,7 cm. de anchura hebilla por 9,5 cm. de longitud total). Fig. 17, 3.

San Josep (Vall d'Uxó). Poblado fortificado tardorromano cuyo último período de ocupación tiene una data *post quem* del último tercio del siglo IV. Los materiales son característicos del ambiente cultural de las «necrópolis del Duero»: presencia de la T.S.H.T., mango de pátera zoomorfo, acetres, apliques para asas de sítulas —alguno con máscara barbuda—, mangos y vainas de dos cuchillos tipo Simancas, un pinjante con un crismón y fíbula de hierro germánica del tipo *Armbrustfibeln mit festem Nadelhalter*.⁴⁸

12 a. Hebilla de bronce de tipo simple, con el aro cerrado, y forma delfiniforme. Los ojos de los cetáceos y una serie de puntos sobre el lomo de éstos están troquelados sobre la superficie de la pieza. Serie de muescas a buril en la aleta dorsal de los delfines (4,9 cm. de anchura por 2,5 cm. de longitud). Fig. 10, 2. En los dos artículos dedicados a este yacimiento se publicaba además de esta hebilla un fragmento de chapa de bronce con decoración calada que se quiso «*planxa de cinturó*» con arcos de herradura transversales. En realidad se trataba de un fragmento de la placa de una vaina de cuchillo tipo Simancas.

—PROV. CIUDAD REAL:

La Bienvenida. Yacimiento que se ha identificado con la antigua *Sisapo*, importante centro minero en época romana que ha proporcionado un abundante lote de objetos metálicos del tipo de los habitualmente considerados como típicos del «horizonte del Duero». ⁴⁹

⁴⁸ Rosas 1980 y 1984.

⁴⁹ Estando en prensa este trabajo hemos tenido acceso a una bibliografía que anteriormente no habíamos podido consultar y que ha deparado dos nuevas piezas de broches de cinturón, de ahí que muy a nuestro pesar hayamos tenido que proceder a desdoblarse la numeración de los broches, incluidos en nuestro trabajo como 12 b y 12 c (Aurrecoechea, Ochoa y Klink 1986).

12 b. Hebilla de bronce cerrada de tipo simple cuyo aro remata en dos cabezas de fieras que muerden los extremos del eje de la aguja. Alrededor de éste una chapa doblada en forma de U proporcionaría la sujeción al cuero del cinturón. La aguja parece adoptar forma zoomorfa. Presenta decoración de muescas a lima en la periferia interior y exterior del aro de la pieza (5,4 cm. de anchura por 3,2 cm. de longitud). Fig. 10, 8.

12 c. Broche de bronce formado por una placa rectangular, alargada, que muestra los lados mayores extremadamente cóncavos y sus cuatro esquinas rematadas en sendos apéndices globulares. Esta placa se articulaba mediante bisagra a la hebilla, no conservada, mostrando por toda decoración once círculos con botón central dispuestos en esquema geométrico sobre su superficie. Una serie de líneas grabadas limita el campo decorativo por su extremo anterior, dos botones fundidos en la parte de atrás de la placa permitían fijar ésta a la correa del cinturón (5,6 cm. de longitud máxima por 3,7 cm. de anchura máxima). Fig. 14, 6.

—PROV. GERONA:

Puig Rodon (Corçax, Baix Empordá). Villa romana fundada en época altoimperial pero que perdura hasta la segunda mitad del siglo V a tenor de la cronología de sus hallazgos cerámicos.⁵⁰

13. Hebilla de bronce con el aro en forma de pelta y placa rígida breve, con un calado para el paso de la correa o de una chapa metálica doblada en U para fijar la pieza al cuero (sin medidas). Fig. 17, 6.

—PROV. JAÉN:

Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena). Santuario ibérico todavía frecuentado en época tardorromana según se desprende de los hallazgos numismáticos y de la presencia de un anillo con rostro barbado en el chatón y la leyenda A-N-I-M-A en el contorno del aro. Cabe citar también un puñal que acaso fuera tardorromano.⁵¹

14. Hebilla de bronce descrita por sus descubridores como «un adorno que termina en dos esferitas» y que a tenor de su reproducción fotográfica no

⁵⁰ Casas 1985-86.

⁵¹ Calvo y Cabré 1917.

es sino una hebilla trapezoidal abierta rematada en bolas. Identificable con la pieza conservada sin referencia de origen entre los fondos del M.A.N. de Madrid con el número de inventario 30.005, que volviera a publicar Luis Caballero.⁵² (3,8 cm. de anchura máxima por 3,4 cm. de longitud máxima).

—PROV. LEÓN:

¿Cabeza de Castro? (Palacios del Sil). Hallazgo fortuito en el interior de un recinto castreño que acaso quepa identificar con el yacimiento de Cabeza de Castro, el único de los castros del entorno de la localidad de Palacios del Sil del cual se han publicado restos romanos.⁵³

15. Broche de bronce con hebilla zoomorfa delfiniforme fundida en una sola pieza a la placa, calada con una serie transversal de «ojos de cerradura» y cuatro perforaciones para alojar los clavillos que sujetaban el broche a la correa del cinturón. Completan la decoración de la pieza un friso vertical de espiguilla troquelado ¿o realizado a buril? separando hebilla y placa, diversos círculos troquelados se disponen en las enjutas existentes entre los calados y una serie de muescas a lima sobre la aleta dorsal de los delfines (3,5 cm. de anchura máxima por 3,3 cm. de longitud máxima). Fig. 9, 1.

—PROV. LUGO:

Penadominga. Hábitat castreño que se ha querido relacionar con explotaciones auríferas secundarias del valle medio del río Sil. Desde hace tiempo está pendiente el estudio de los materiales proporcionados por este yacimiento, directamente vinculable al parecer con el meseteño «horizonte del Duero». Algunos de ellos ya han sido reproducidos en trabajos de un interés más general, por lo que sabemos de la presencia de apliques para asas de sítula con rostros barbados, de botones circulares y con máscaras humanas, etc.⁵⁴

16. Broche de bronce formado por hebilla peltiforme abierta, articulada mediante bisagra a una placa estrecha y rectangular. Esta ostenta decoración calada constituida por doble serie de un motivo que podríamos intentar definir como guirnalda de hojas de hiedra o peltas contrapuestas, enmarcada por frisos

⁵² Caballero 1974: p. 44; fig. 12, 8.

⁵³ Para el broche Pérez y Viñé, en prensa. Por lo que respecta al yacimiento del cual puede proceder Mañanes 1988: p. 79-80.

⁵⁴ Núñez 1976; Palol 1977; Acuña y Arias 1983.

de espiguilla —en los extremos— y cordoncillo —en los laterales— troquelados; muescas a lima decoran también la periferia de hebilla y placa. En el reverso hay dos botones fundidos con la placa para la sujeción del cuero del cinturón. Parece pertenecer a la misma guarnición un botón circular calado que inscribe un hexágono radiado (sin medidas). Fig. 12, 4.

17. Broche de bronce que muestra una hebilla rectangular abierta, rematada en dos protuberancias en forma de bolas y articulada mediante bisagra a una estrecha placa rectangular. Esta tiene decoración calada a base de una serie simple de hojas de hiedra o peltas contrapuestas, ornamentación que queda enmarcada por frisos de cordoncillo troquelado. El extremo posterior de la placa posee forma convexa y presenta en las dos esquinas sendas bolas, de un tamaño ligeramente menor al de las que ostenta la hebilla. En el reverso se observan dos botones fundidos, para la sujeción a la correa de cuero. Al parecer corresponde a su guarnición un botón con forma de pelta ancoriforme arriñonada y aguja sencilla (sin medidas).

18. Hebilla de bronce de tipo simple, con el aro cerrado, de forma arriñonada y aguja sencilla (sin medidas).

—PROV. NAVARRA:

Liédana. Villa tardorromana en todo punto similar a las de la Meseta, habida cuenta además de que el ambiente cultural del área más occidental de la cuenca del Ebro en nada se diferencia del de la Meseta, zona más característica de aparición de las «necrópolis del Duero».⁵⁵

19. Broche del cual no se conserva la hebilla, que se articularía mediante bisagra a la placa de bronce, que tiene forma aproximadamente cuadrada y muestra decoración calada de «ojos de cerradura». Completan la decoración diversos círculos troquelados que se disponen en las enjutas de los calados. Se sujetaba esta pieza a la correa de cuero del cinturón mediante cuatro botones fundidos con la placa y situados en su parte posterior (4,7 cm. de anchura por 4,7 cm. de longitud). Fig. 17, 1.

20. Hebilla de bronce en forma de D, con el aro abierto y aplanado sobre el que se dispone decoración grabada (2,7 cm. de anchura por 2,7 cm. de longitud). Fig. 15, 3.

Pamplona. Ciudad romana, la antigua *Pompaelo*, municipio del *conventus Caesaraugustanus*, cuyas recientes excavaciones han proporcionado materiales

⁵⁵ Mezquíriz 1956.

que testimonian su importancia en época tardía, especialmente cerámicas de la familia de la T.S.H.T. Su importancia se mantuvo en época visigoda.⁵⁶

21. Aplique vertical en forma de «hélice» (rectangular con remates trapezoidales), extremadamente alargado, cuyo perfil muestra dos salientes en su parte central «en forma de violín», así como un nervio longitudinal (7,8 cm. longitud). Fig. 9, 6.

—PROV. PALENCIA:

La Olmeda (Pedrosa de la Vega). Esta villa, excavada con continuidad durante los últimos veinte años, constituye ejemplar prototipo de las residencias áulicas de los latifundistas de la Meseta. Los objetos aparecidos tanto en la zona residencial como en sus amplias necrópolis, tan solo en una mínima parte publicados, vinieron a probar la identidad existente entre lo que se creía eran facies culturales radicalmente distintas, los *fundi* de la Meseta y las «necrópolis del Duero». De entre el mobiliario publicado queremos destacar, por su posible pertenencia a guarniciones de *cingula*, tres pequeños botones de bronce con forma de pelta.⁵⁷

22. Hebillas de bronce de tipo simple, con el aro cerrado, zoomorfa ya que la parte libre del aro está formada por una pareja de delfines, afrontados en torno a la mortaja de la aguja. Ojos y detalles de la aleta dorsal troquelados (4,5 cm. de anchura por 2,5 cm. de longitud máxima). Fig. 10, 1.

23. Placa triangular de bronce con decoración excisa: dos registros rectangulares recorridos por sendas teorías de espirales enlazadas o roleos y un registro triangular con un trisquel. Conserva aún los restos de algunas de las tres perforaciones que en origen alojaban los clavillos para la sujeción al cuero de las correas del cinturón (6,5 cm. de anchura conservada por 3,3 cm. de longitud conservada). Fig. 9, 2.

⁵⁶ Mezquíriz 1978: 121, fig. 112; Erice 1986: 214, lám. IX, 4 b.

⁵⁷ Palol y Cortés 1974; Palol 1986; Pérez, Cortés y Abásolo, en prensa. Entre los materiales inéditos que se exhiben en el Museo Monográfico de las Excavaciones de la villa de La Olmeda, sito en la Iglesia de San Pedro, en Saldaña (Palencia) figuran diversos broches y hebillas de cinturón que no incluimos en nuestro estudio a la espera de la publicación de la Memoria de las excavaciones. Entre ellos hay broches del tipo Simancas de Sommer, así como hebillas simples relacionables con los *cingula* ultrapirenaicos, tanto con los delfiniformes de la segunda mitad del siglo IV como con los relacionables con la familia de las *Kerbschnittgürtelgarnituren* de fines del siglo IV/inicios del V.

24. Chapa circular recortada a partir de una placa con ornamentación excisa de la cual cabe observar un medallón que contiene una cruz cuyos brazos rematan en dobles espirales (2,7 cm. diámetro). Fig. 9, 4.

La Morterona (Saldaña). Poblado indígena romanizado que cabe identificar con la *Saldania* de las fuentes epigráficas y numismáticas. Excavaciones en curso han exhumado entre otros restos una necrópolis de «tipo Duero» situada extramuros y fechable en el siglo V d.C., así como otra del siglo VI, localizada en un sector hasta entonces urbano.⁵⁸

25. Placa de forma triángulo-rectangular, de cinco lados, que muestra decoración excisa: un registro rectangular recorrido por una teoría de espirales enlazadas o roleos, y un pequeño registro triangular ocupado por una hoja lanceolada entre dos espirales. Sobre lo que pudiéramos llamar «frontón» de la pieza se sitúan dos monstruos marinos, decoración animalística de tipo realista obtenida al fabricar la placa mediante fundición a la cera perdida. En su lado mayor aparece, fundido en una sola pieza con la placa, un remate tubular con ornato de astrábalos en el extremo y con un friso de hojas oblicuas en la unión con el resto de la placa. Frisos de cordoncillo troquelado separan todos los registros de la decoración excisa, profundas muescas realizadas a lima se disponen sobre el borde de los dos lados menores. Se conservan aún —una de ellas fragmentada— las tres perforaciones para alojar los clavillos que sujetarían esta pieza al cuero de las correas del cinturón (6,4 cm. de anchura por 4,8 cm. de longitud). Fig. 9, 5.

26. Broche de bronce que tiene hebilla trapezoidal con apéndices cornudos que rematan en bolas y aguja sencilla articulada mediante una bisagra a la placa, rectangular, estrecha y alargada. Esta muestra decoración calada consistente en una faja de motivos en forma de hojas de hiedra o peltas contrapuestas. Una serie de pequeños círculos troquelados con botón central se disponen en la periferia de la placa y en el centro de las hojas. En su parte posterior la placa muestra dos botones para la sujeción al cuero del cinturón (1,9 cm. de anchura por 6,9 cm. de longitud). Fig. 12, 1.

27. Broche de cinturón del cual no se conserva la hebilla, que se articulaba mediante bisagra a una placa rectangular con decoración calada que dibuja dos áreas simétricas con sendas peltas en el centro, enmarcadas por series de SSS troqueladas; en los extremos frisos verticales de cordoncillo. En

⁵⁸ Abásolo *et alii* 1984; Pérez y Abásolo 1985; Pérez, Cortés y Abásolo, en prensa.

su parte posterior se conservan los tres botones para la sujeción a la correa de cuero (3,2 cm. de anchura por 6,9 cm. de longitud). Fig. 13, 2.

28. Broche de cinturón de bronce del cual no se conserva la hebilla, recompuesto a partir de un fragmento de placa rectangular con decoración calada a base de arquerías longitudinales que se halla limitada en los dos extremos por un friso de cordoncillo vertical. La placa presenta dos perforaciones para los remaches que la sujetarían a una placa doblada en U para permitir la articulación de la hebilla que probablemente tenía forma de D. En la parte posterior de la pieza se observa un botón añadido para facilitar la sujeción del broche a la correa de cuero (1,9 cm. de anchura por 3,2 cm. de longitud). Fig. 11, 3.

Palencia. Ciudad prerromana y romana, la antigua *Palantia*, floreciente en época bajoimperial según han venido demostrando los continuos hallazgos y excavaciones, por desgracia inéditas.⁵⁹

29. Hebilla de bronce rectangular, abierta, con apéndices cornudos que rematan en diminutas bolas. Se articularía mediante bisagra a la placa, probablemente calada (1,9/3,1 cm. de anchura por 3,2 de longitud).

—PROV. SALAMANCA:

Castillo de Carpio Bernardo (Villagonzalo de Tormes). Castro del Bronce Final que reocupado en época tardorromana ha proporcionado al parecer abundante T.S.H.T.⁶⁰

30. Broche de bronce que muestra los restos de una hebilla rectangular del tipo que normalmente remata en apéndices cornudos y bolas, cerrada y fragmentada; la hebilla se articula mediante bisagra a una placa estrecha y alargada, asimismo rota. La decoración de ésta, de tipo calado, muestra en reserva un tema de tallo vegetal ondulado o roleos. Tres líneas grabadas verticales limitan la decoración en el extremo de la placa cuyo contorno tiene muescas efectuadas con una lima (1,7 cm. de anchura por 5,9 cm. de longitud conservada). Fig. 12, 6.

⁵⁹ Palol 1965: 178; Caballero 1974: 42; Balmaseda 1984.

⁶⁰ Martín Valls 1982: p. 195-196.

Castillo Billido (Santa María de Hoyas). Castro fortificado tardorromano en el cual aparece T.S.H.T. decorada y lisa, sigillata gris, cerámica pintada tardía y monedas bajoimperiales. Como pieza más importante cabe acaso destacar un fragmento de recipiente con decoración nielada.⁶¹

31. Hebilla de bronce con el aro cerrado, zoomorfa ya que la parte libre del mismo está formada por dos delfines afrontados heráldicamente. Presenta apéndices para su articulación mediante bisagra a una placa metálica (8 cm. de anchura por 4,7 cm. de longitud). Fig. 10, 3.

La Muela (Garray). Poblado indígena romanizado que tradicionalmente se ha venido identificando con la ciudad de *Numantia*. Aunque no excesivamente numerosos tampoco son infrecuentes en este yacimiento los restos de época tardorromana y visigoda.⁶²

32. Broche de bronce fragmentado, formado por una placa estrecha y alargada de cuyo extremo parte un apéndice que remata en un pequeño cilindro perforado. La finalidad de éste sería engarzar en alguna suerte de dispositivo situado en el otro extremo de la correa del cinturón. En la zona más próxima al remate cilíndrico se aprecian una serie de molduras verticales que determinan fajas reticuladas grabadas a buril y frisos de zig-zag en resalte. En este mismo extremo se observa una perforación que alojaría probablemente un pequeño botón aplicado para sujetar la pieza a la correa de cuero. La placa se halla rota por su parte posterior, allí donde debió de haber sin duda una aplicación decorativa, como ya hicieron notar sus publicadores (1,6 cm. de anchura por 6,3 cm. de longitud conservada). Fig. 16, 2.

33. Broche de bronce recompuesto, formado por una placa rectangular, estrecha y alargada, con dos minúsculos apéndices en las esquinas de su extremo posterior, cóncavo. En el otro extremo —fragmentado de antiguo— le fue remachada una placa metálica doblada en forma de U para sujetar una hebilla cuyo aro no se conserva pero que probablemente tuvo forma de D. Es en esta parte donde se conserva una faja reticulada grabada a buril. La sujeción de esta pieza al cuero del cinturón se hacía originalmente mediante botones aplicados de los cuales tan solo se conserva el del extremo posterior (1,6 cm. de anchura por 6,8 cm. de longitud —la placa—).

⁶¹ Lucas 1977.

⁶² Apraiz 1959; Ortego 1967; Argente y Baquedano 1983.

Tiermes (Montejo de Tiermes). Ciudad indígena romanizada que ha sido identificada con la *Termes* de las fuentes clásicas, municipio del *conventus Cluniensis* continuó su vida floreciente en época bajoimperial según han demostrado las recientes excavaciones, constituyendo de ello un excelente testimonio los restos de su muralla. También ha proporcionado algunos restos inequívocamente visigodos, de relativa antigüedad.⁶³

34. Broche de cinturón formado por una placa de bronce estrecha y alargada de cuyo extremo parte, estrechándose progresivamente, un apéndice rematado en un pequeño cilindro perforado que engazaría con alguna suerte de dispositivo situado en el otro extremo de la correa del cinturón. La placa tiene remate cóncavo en la parte posterior que muestra dos minúsculos salientes globulares en las esquinas, glóbulos que se repiten en la zona del extremo anterior de la placa, allí donde se dispone una faja de reticulado grabada a buril. En el centro de la pieza hay un pequeño medallón en lámina de plata con un personaje báquico alado. En su parte posterior presenta además dos pequeños botones rectangulares añadidos para la sujeción al cuero de la correa del cinturón (1,4 cm. de anchura por 8,1 cm. de longitud).

Pertenecería sin duda a la misma guarnición un pequeño botón circular de bronce recubierto en su superficie por una lámina de plata que viene a reproducir casi exactamente la figuración del medallón del centro del broche, si bien en un tamaño imperceptiblemente mayor (1,6 cm. de diámetro del botón). Fig. 16, 3.

El Castillo (Soria). El elevado cerro que domina la capital de la provincia fue asiento de un poblado indígena romanizado en el cual se efectuaron antiguas excavaciones, al parecer sin apenas hallazgos de interés.⁶⁴

35. Broche de bronce que tiene una hebilla rectangular de aro cerrado, provista de apéndices cornudos que rematan en bolas y articulada mediante bisagra a una placa rectangular. Esta tiene calados triangulares dispuestos de modo que se dibujen dos aspas en reserva. En su parte posterior existen dos botones para la sujeción al cuero del cinturón (1,8 cm. de anchura por 6,6 cm. de longitud total). Fig. 14, 2.

⁶³ Argente y Baquedano 1983; Argente *et alii* 1985.

⁶⁴ González Simancas 1924-25; Taracena 1941: p. 153; Caballero 1974: p. 42.

San Miguel del Arroyo. Necrópolis tardorromana que sirviera a Palol para plantear la existencia del «horizonte de las necrópolis del Duero».⁶⁵

36. Hallado en la tumba 26. Broche de bronce formado por una hebilla trapezoidal con apéndices laterales y aro abierto, articulada mediante bisagra a una placa rectangular que muestra decoración calada a base de doble serie transversal de «ojos de cerradura». En las enjutas de los calados se disponen pequeños círculos troquelados con botón central, la periferia de la placa muestra frisos de SSS realizados con la misma técnica. En su parte posterior la pieza presenta dos botones para sujetarla a la correa de cuero del cinturón (2,7 cm. de anchura por 8,3 cm. de longitud total). Fig. 13, 3.

37. Hallada en la tumba 10. Hebilla de bronce con el aro en forma de pelta y placa rígida breve con un calado para el paso de la correa. La aguja es de tipo simple, con apéndices laterales. Pequeños círculos con botón central troquelados alternan con series de líneas oblicuas en la parte libre del aro (3,5 cm. de anchura por 4 cm. de longitud).

Un botón circular sencillo formaba parte de esta guarnición sujetando a modo de gemelo el extremo de la correa de cuero, replegada sobre sí tras atravesar el calado de la placa rígida. Fig. 17, 4.

Simancas. Necrópolis tardorromana que parece haber perdurado en plena época visigoda. Constituye uno de los primeros y mejor conocidos ejemplos de necrópolis «tipo Duero».⁶⁶

38. Hallado en la tumba 133. Broche de bronce con hebilla cerrada en forma de pelta, articulada mediante bisagra a una placa rectangular estrecha y alargada que remata en el extremo posterior en dos pequeños apéndices en forma de bellota. Esta placa presenta decoración calada en forma de rosáceas pentapétalas; hebilla y placa quedan separadas por dos frisos de espiguilla troquelados y en las enjutas de los calados se dispone una serie de pequeños botones en resalte, al parecer aplicados. En su parte de atrás la placa tiene dos pequeños botones fundidos para asegurar la sujeción a la correa del cinturón (3,2 cm. de anchura por 6 cm. de longitud).

39. Hallado en la tumba 52. Broche de cinturón que ha perdido la hebilla, que se articulaba mediante bisagra a la placa de bronce, estrecha y

⁶⁵ Palol 1958 y 1969.

⁶⁶ Rivera Manescau 1936-39; Palol 1969.

alargada. La placa tiene ornamentación calada que deja en reserva un tallo vegetal serpenteante o roleos. Sendos frisos de espiguilla delimitan la decoración en los dos extremos y lados mayores. En su parte posterior dos botones fundidos en una sola pieza con la placa aseguraban la sujeción del broche a la correa de cuero (1,6 cm. de anchura por 6,5 cm. de longitud). Fig. 12, 5.

40. Hallada en la tumba 36. Hebilla de bronce de tipo simple, con el aro cerrado, rectangular, que muestra cuatro apéndices globulares en las esquinas (3,3 cm. de anchura por 12,3 cm. de longitud). Fig. 15, 5.

41. Hallada en la tumba 46. Hebilla de bronce de tipo simple, con el aro cerrado, rectangular, que presenta unos a modo de apéndices cúbicos sobre los que se disponen sendos círculos con botón central (3,8 cm. de anchura por 3 cm. de longitud). Fig. 15, 6.

42. Hallada en la tumba 141. Hebilla de bronce cerrada de tipo simple cuyo aro remata en dos cabezas de animales —¿caballos?— o fieras que muerden los extremos del eje de la aguja (4,5 cm. de anchura por 2,5 cm. de longitud). Fig. 10, 7.

—PROV. ZAMORA:

Fuentespreadas. Necrópolis tardorromana «tipo Duero» que ha proporcionado el ajuar funerario de mayor riqueza hasta ahora conocido, hasta el punto de haber permitido a su publicador efectuar un reestudio de la cultura material del mundo tardorromano de la Meseta, redefiniéndola como «Subcultura del Duero».⁶⁷

43. Hallado en la tumba 1. Broche de cinturón de bronce que tiene una hebilla rectangular, de aro abierto, con dos apéndices cornudos de forma globular; la hebilla se articula mediante bisagra a una placa rectangular estrecha y alargada. Esta placa ostenta decoración calada que consiste en una faja de motivos en forma de hojas de hiedra o peltas contrapuestas, ornamentación que se halla enmarcada por sendos frisos de SSS troquelados en los dos lados largos y por un simple par de líneas verticales, profundamente grabadas, en cada uno de los extremos. En su parte posterior la placa presenta dos botones remachados para sujetarla a la correa del cinturón (3 cm. de anchura por 9,3 cm. de longitud). Fig. 12, 2.

44. Hallado en la tumba 1. Broche de cinturón de bronce que tiene una hebilla rectangular, de aro abierto, con dos apéndices cornudos que ensartan

⁶⁷ Caballero 1974.

sendas esferas; la hebilla está articulada mediante una bisagra a la placa, de forma rectangular, estrecha y alargada, la cual muestra decoración calada consistente en una arquería longitudinal. Una serie de pequeños círculos se disponen sobre los capiteles de la arquería y en el centro de las esferas de la hebilla, dos series de cuatro líneas verticales grabadas delimitan los extremos de la placa mientras que los lados largos están contorneados por muescas efectuadas con una lima. En la parte posterior de la pieza dos botones de bronce, al parecer remachados aseguraban la sujeción a la correa de cuero (3 cm. de anchura máxima por 9,3 cm. de longitud máxima; la placa mide 1,9 cm. de anchura poro 7,2 cm. de longitud). Fig. 11, 1.

—PROV. ZARAGOZA:

Cerro del Villar (Monreal de Ariza). Yacimiento romano al cual dedicara sus afanes el Marqués de Cerralbo, ciudad romana identificable con *Arcobriga*, mansión situada en la vía de *Emerita* a *Caesaraugusta*. Ha proporcionado además de muchos restos del Alto Imperio una buena representación de monedas bajoimperiales cuya circulación parece cesar en el año 395.⁶⁸

45. Hebilla de bronce de aro abierto y forma rectangular, con dos apéndices cornudos rematados en pequeñas bolas. Se articulaba mediante bisagra a la placa del broche, no conservada (4.1 cm. de anchura por 3,5 cm. de longitud).

46. Hebilla de bronce de aro abierto y forma rectangular, con dos apéndices cornudos rematados en pequeñas bolas. Se articulaba mediante bisagra a la placa del broche, no conservada (3 cm. de anchura por 2,6 cm. de longitud).

—PROCEDENCIA ESPAÑOLA NO CONOCIDA:

Santiago de Compostela. Broche de procedencia desconocida que se conserva en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago de Compostela. Por lo general se ha supuesto que pudiera proceder de algún yacimiento tardorromano de la región gallega.⁶⁹

47. Broche de bronce que tiene una hebilla rectangular abierta en cuyo extremo existen dos pequeños apéndices cornudos que rematan en sendos glóbulos en forma de bellota; bellotas similares se disponen sobre los otros dos vértices. Esta hebilla se articula mediante bisagra a una placa estrecha y

⁶⁸ Aguilera y Gamboa *et alii* 1987: 69-71, lám. LV, 7 y 8; Alfaro 1988.

⁶⁹ Palol 1969: 147.

rectangular que muestra decoración calada de carácter figurativo. En efecto, las oquedades de la placa dejan en resalte un caballo al galope. Ciertos detalles incisos marcan las crines y la oreja a la vez que una serie de diminutos círculos se distribuyen sobre la superficie de la hebilla y el cuerpo del animal, uno de estos marca el ojo de la bestia. Sobre los cuatro lados de la placa se disponen sendos frisos de zig-zag grabado, en el extremo de la bisagra este zig-zag aparece enmarcado por dos líneas verticales (4 cm. de anchura por 10 cm. de longitud máxima). Fig. 13, 4.

Museo Arqueológico Nacional. En las colecciones del Museo Arqueológico Nacional de Madrid se conservan diversas hebillas y broches de cinturón tardorromanos que han perdido las indicaciones de procedencia, por lo que los citaremos a partir de las referencias de origen en el mercado o del número de inventario proporcionado por quienes primeramente las publicaron.⁷⁰

48. Col. Gabriel y Galán. Hebilla de bronce rectangular, abierta, con apéndices cornudos que rematan en diminutas bolas. Se articularía mediante bisagra a la placa, probablemente calada (2/3,7 cm. de anchura por 3,2 cm. de longitud).

49. MAN. 86/84/67. Broche de bronce formado por una placa rectangular, estrecha y alargada; las esquinas de su extremo posterior rematan en dos pequeños apéndices globulares. Esta placa se articulaba mediante bisagra a la hebilla, no conservada, mostrando por toda decoración ocho círculos con botón central dispuestos en esquema simétrico —lo que en lenguaje heráldico denominaríamos *sotuer*— sobre su superficie. A lo largo de la periferia de la pieza se realizaron muescas a lima, dos botones fundidos en la parte de atrás de la placa permitían fijar ésta a la correa del cinturón (5,2 cm. de longitud máxima por 2,2 cm. de anchura máxima). Fig. 14, 4.

5. MAN. 86/84/65. Broche de bronce formado por una pequeña placa de forma ligeramente trapezoidal que se articulaba mediante bisagra a la hebilla, no conservada (1,9 cm. de anchura por 3,1 cm. de longitud). Fig. 14, 5.

—PORTUGAL:

Briteiros (San Salvador de Briteiros, Minho). Poblado indígena de la cultura castreña del Noroeste peninsular que pervive en época romana.⁷¹

⁷⁰ Caballero 1974; Ripoll 1986.

⁷¹ Palol 1969: 151.

51. Hebilla de bronce de aro cerrado y forma cuadrada, rematada con dos pequeñas bolas en los vértices de su parte anterior. Más que unirse mediante bisagra a una placa —fragmentada en todo caso— para formar el broche, parece formar parte de un *cingulum* formado por segmentos metálicos articulados, como los típicos de la época altoimperial (sin medidas).

52 y 53. Dos pequeñas hebillas de bronce rectangulares con apéndices cornudos rematados en bolas que conocemos a través de reproducciones que no permiten apreciar si tienen el aro abierto o cerrado ni el tipo de articulación o la presencia de una eventual placa para formar el broche de cinturón (sin medidas).

Conimbriga (Condeixa-a-Velha). Ciudad romana, municipio del *conventus Scallabitanus*, que se reamuralla en época bajoimperial. Pese a ser devastada dos veces por los suevos a mediados del siglo V siguió manteniendo una cierta importancia durante el siglo VI pues consta como sede episcopal hasta que tras la victoria visigoda ésta sea trasladada a *Aeminium*.⁷²

54. Hebilla de bronce de aro abierto y forma rectangular, con dos apéndices cornudos rematados en pequeñas bolas. Conserva todavía la aguja —de tipo simple— y el eje, lo que nos hace pensar que o bien el cinturón carecía de placa o que la articulación de ésta a la hebilla se hacía mediante una chapa doblada en U, como en el ejemplar procedente de Hornillos del Camino, número 6 de nuestro inventario (sin medidas).

Monte Mozinho (Oldrões, Penañiel). Poblado fortificado de altura que registra una fuerte revitalización en época bajoimperial llegando la ocupación a tenor de los hallazgos monetarios hasta al menos inicios del siglo V. En la zona B, próxima a una puerta de la muralla II aparecieron junto a la placa del broche de cinturón una cucharilla o *ligula* y una fíbula similar a las *Bügelknopffibeln* germánicas si bien ha sido considerada como manufactura romana.⁷³

55. Broche de bronce formado por una placa rectangular, estrecha y alargada; más delgada que las anteriormente presentadas no fue obtenida mediante

⁷² Palol 1969: 151-152. Una pieza hallada en las excavaciones de Conimbriga (Alarçao *et alii* 1979: 96, pl. XX, 59) se ha querido relacionar con las placas de las *Kerschnittgürtelgarnituren*, sin embargo su técnica repujada y las propias características del motivo decorativo tan sólo permitirían, en todo caso, relacionarla con los *Rankenornament* de ciertos materiales hispanovisigodos.

⁷³ Soeiro 1984: fig. CXXXIV, 8; Nuño, en prensa.

fundición sino a partir de una chapa martilleada y recortada. Esta placa no se articulaba a la hebilla mediante una bisagra sino que era la propia pieza, doblada sobre sí misma, la que formaba la charnela que abrazaba el eje de la hebilla y luego se remachaba en el reverso. En el anverso la placa presenta decoración troquelada a base de círculos con botón central dispuestos en tres líneas longitudinales, cinco de estos círculos forman otra línea transversal que limita la decoración en el extremo posterior de la placa. Dos remaches aseguraban la sujeción de la pieza al cuero del cinturón (5,2 cm. de longitud por 2,2 cm. de anchura). Fig. 15, 2.

Monsanto (Idanha-a-Nova, Castelo Branco). Hallada por un pastor en los alrededores de esta aldea se desconoce el contexto de su aparición.⁷⁴

56. Hebilla de bronce cerrada de tipo simple cuyo aro remata en dos cabezas de fieras que muerden los extremos del eje de la aguja. Alrededor de éste una chapa doblada en forma de U proporcionaría la sujeción al cuero del cinturón. Presenta decoración troquelada en forma de pequeños círculos dispuestos a ambos lados de una línea ondulada que recorre la superficie del aro; dos círculos del mismo tipo dibujan el ojo de los animales que muerden el eje (sin medidas). Fig. 10, 6.

—ANDORRA:

Puig de Sant Vicenç d'Enclar. Hábitat fortificado de altura que domina la garganta del río Valira en la entrada a la plana central de Andorra. Recientes excavaciones han demostrado la ocupación de este punto estratégico casi a lo largo de todas las etapas de la Historia, entre ellas la tardorromana, como atestiguan las abundantes cerámicas de la familia de las *D. S. Paléochrétiennes* de Rigoir, las monedas —Galieno, Magno Máximo y Honorio— y un aplique de guarnición excisa.⁷⁵

57. Fragmento de un travesaño alargado vertical perteneciente a una guarnición excisa. La pieza tiene en el centro un ensanchamiento de forma romboidal y remataba en sus dos extremos en sendas peltas. Muestra decoración excisa que dibuja una cuádrípétala en el ensanchamiento central y sendos motivos trifoliáceos en los remates —de los cuales ha perdido uno—. Frisos de cordoncillo troquelado enmarcan los registros de la decoración excisa a la vez que

⁷⁴ Santos y Ponte 1980.

⁷⁵ Canturri *et alii* 1985.

profundas muescas realizadas a lima vienen a dibujar dos cabezas de animales feroces que muerden el rombo central. La pieza no es plana pues hacía funciones de trabilla para recoger el extremo de la correa del cinturón, al cual se sujetaba mediante dos remaches alojados en sendas perforaciones practicadas en el centro de los remates de los extremos (sin medidas). Fig. 9, 3.

A la vista de todas estas piezas podemos observar como una parte de los broches de cinturón hallados en suelo peninsular encajan perfectamente dentro de las tipologías de los *cingula militiae* de la zona renanodanubiana, mientras que otros presentan los caracteres típica y netamente hispánicos que configuraban la variante de los *cingula militiae* europeos *mit durbrochenem Beschläg* que Sommer denominara tipo Simancas;⁷⁶ existen además ejemplares que cabe considerar como tipos intermedios entre las series extrapeninsulares y las hispánicas y otros que pertenecen a tipos distintos, más minoritarios. Pasemos ahora a estudiar todas estas piezas más detenidamente.

BROCHES DE TIPO ULTRAPIRENAICO

Entre los hallazgos hispanos existen claros ejemplares de la familia de los broches con hebilla zoomorfa y placa calada decorada con «ojos de cerradura». En su mayoría se trata de hebillas de tipo simple con el aro cerrado, como la procedente de la *villa* de La Olmeda (n.º 22)⁷⁷ o la del castellonense poblado de Sant Josep (n.º 12 a), las cuales muy bien podrían ser de procedencia extrapeninsular, aunque ello no sea seguro. En cambio, otras piezas como la hebilla hallada en el castro soriano de Castillo Billido (n.º 31) que tiene el aro cerrado pero se articulaba a una placa con bisagra o uno de los ejemplares hallados en la *villa* de Can Bosch de Basea (n.º 1), de gran simplicidad y esquematización, pudieran ser copias hispanas de prototipos ultrapirenaicos,⁷⁸ como la hebilla delfiniforme que presenta el broche de tipo Simancas de La Yecla de Silos (n.º 9).

⁷⁶ Cf. nota 39.

⁷⁷ Cf. además nota 57.

⁷⁸ Si bien entre los ejemplares extrapeninsulares existen ejemplos de hebillas que muestran esquematizaciones similares, así la hebilla de la tumba M4 de Sucidava, en Rumania (Sommer: taf. 35, 1).

Pero aún en el caso de que todas estas hebillas hubieran sido fabricadas en la Península ello hubo de realizarse a la vista de prototipos importados, prototipos que también están presentes entre el material que hemos inventariado. Así el broche del castro leonés de Palacios del Sil (n.º 15) es un auténtico ejemplar ultrapirenaico de las versiones con placa rígida de los broches de hebilla delfiniforme y placa calada.⁷⁹

También encontramos en la Península ejemplares relacionables con la familia de los cinturones anchos guarnecidos con grandes placas metálicas con decoración excisa, algunos de ellos son simples hebillas, así la otra pieza de Can Bosch de Basea (n.º 2), uno de los cinturones de La Bienvenida (n.º 12 b) o el ejemplar portugués de Monsanto (n.º 56), por lo que una vez más cabría plantear su posible fabricación peninsular (nota: la elaborada decoración de este último no autoriza fáciles generalizaciones). Sin embargo el hallazgo de tres piezas que cabe considerar auténticos representantes de las *Kerbschittgürtelgarnituren* en pleno corazón de la Meseta castellana, en el entorno de la villa palacial de La Olmeda y de la cercana ciudad de *Saldania* (n.º 23-25), hace que no tengamos porque tener reparo alguno en considerar las hebillas simples como material de procedencia ultrapirenaica. A ellas hemos de unir otros testimonios como los apliques secundarios hallados en Pamplona (n.º 21) y Sant Vicenç d'Enclar (n.º 57).

Las piezas de La Olmeda (n.º 23 y 24) son, respectivamente, una contraplaca triangular de una guarnición excisa de tipo A y una chapa recortada de un broche de idéntico tipo.⁸⁰ El ejemplar de La Morterona (n.º 25) es una contraplaca de una variante de guarnición de tipo B de difusión característicamente ilírica.⁸¹ El tratamiento dado a los leones marinos que aparecen semi-

⁷⁹ Se trata de los tipos que Böhme ha denominado *Schnallen mit Delphin— oder D— förmigem Bügel und festem Beschläg* (Böhme 1986 b: 482 y nota 22) y que Sommer incluye junto con los ejemplares de hebilla cuadrada dentro de su Sorte III, Typ b (Sommer 1984: 38 y nota 177). Piezas del tipo de la de Palacios del Sil han sido halladas en Sleaford, Wye, Richborough, Avoise (Sarthe), tumba 770 de Krefeld-Gellep, Pipinsburg, Andernach, Tréveris y Le-Mont-de-Lausanne. Los ejemplares con la hebilla cuadrada proceden de Trieste, Sofiana (Sicilia) y de Paris-St. Marcel.

⁸⁰ Böhme 1974: 55-56, Karte 11, Fundliste 11; Sommer 1984: 10, Karte 4, Liste LXV. Piezas de este tipo han sido halladas en diferente número en Francia —11—, Alemania —7—, Bélgica —2—, Holanda —1—, Gran Bretaña —1—, Noruega —1—, Austria —3—, Yugoslavia —2—, Suiza —1—, Marruecos —1— y Argelia —1—.

⁸¹ Böhme 1974: 57-61, Karte 11, Fundliste 11; Sommer 1984: Karte 5, Liste XVII a. Piezas similares han aparecido en Yugoslavia —4—, Italia —3—, Austria —2—, Rumania —2—, Hungría —2— y Bélgica —1—.

fagocitados por la placa parece una transición al estilo «barroquizante» de los *cingula* tipo Checy. La placa con decoración excisa reaprovechada en el broche de Hornillos del Camino (n.º 6) pudiera haber formado parte de una guarnición de tipo Vieuxville, si bien esto es ya menos seguro.

La pieza de Andorra (n.º 57) es un aplique que cumplía funciones de trabilla, elemento bastante frecuente en las guarniciones excisas, las formas rematadas en peltas aparecen asociadas por lo general a conjuntos de fines del siglo IV o inicios del V, generalmente a guarniciones de tipo A.⁸²

El aplique en forma de «hélice» de Pamplona (n.º 21) es un elemento característico de las ciertas guarniciones con decoración troquelada de la primera mitad del siglo V que a partir de su dispersión se han considerado como características de las tropas reclutadas por el Imperio entre los bárbaros de etnia alemana.⁸³

Existe otra serie de piezas que encajan en tipos europeos, concretamente en el que hemos denominado *tipo Furfooz*,⁸⁴ compuesto por broches con placa

⁸² Así en guarniciones del tipo A de Böhme como en la tumba A de Vermand III (Böhme 1974: Taf. 136, 4-11; Sommer 1984: Taf. 43), en la tumba 273 A de Vron (VV.AA. 1980: 159, n.º 232) y en la tumba 4755 de Krefeld-Gellep (Pirling 1986: Abb. 81). También se ha encontrado un aplique similar al andorrano asociado a una guarnición tipo Muthmannsdorf en Krefeld-Gellep (Böhme 1974: Talf. 81, 10).

⁸³ Se trata de un elemento propio de las guarniciones de la Serie 2, Ausführung 1 b de Sommer (Sommer 1984: 103, Karte 3) y probablemente de un aplique de la forma Trier-Muri de Böhme (Böhme 1986 b: 501, Abb. 24, Anm. 79 y 82) fechable ya en la primera mitad del siglo V y perteneciente en origen a una guarnición de la forma Trier/Basel según la terminología de este mismo autor. Estas piezas derivan de los apliques en forma de hélice de los *cingula* estrechos del siglo IV —tipo Gala, tipo Champdolent...—. Existen figuraciones de estos cinturones en monumentos pétreos, por ejemplo en el Arco de Constantino (Sommer 1984: 84).

Una representación de este tipo se ha encontrado en la propia Península Ibérica, en el monumento emeritense en el que se ha querido ver conmemorada una victoria de Maximiano Hercúleo (Arce 1982 b). Habida cuenta de que porta un cinturón ancho con apliques en forma de hélice, el supuesto retrato de este emperador ha de corresponder por fuerza a un personaje posterior, de fines del siglo IV o de la primera mitad del V. Ello casaría mejor con la iconografía del monumento que repite el tema del «bárbaro caído», tan frecuente en la numismática bajoimperial a partir de Constancio II. No debe extrañarnos que un emperador lleve un cinturón de este tipo, tanto por existir el precedente constantiniano como a la vista de un broche áureo que cabría tal vez relacionar con el tipo Gala, hallado en Asia Menor junto a una moneda de Constancio Galo y otra de Constancio II y que se decora con un medallón en el que se ha querido ver representado a Teodosio (Sommer 1984: Taf. 54, 9-11).

⁸⁴ Cf. nota 17.

rígida y relacionado con la familia de los broches de hebilla delfiniforme y placa calada, bien directamente, o bien por poseer prototipos comunes (fig. 18, 3-5). La simplicidad de la construcción de estas piezas hace difícil distinguir los ejemplares presumiblemente importados de los de fabricación hispánica. Seguramente hispánico es el broche de la tumba 10 de San Miguel del Arroyo (n.º 37) por sus características decorativas y morfológicas secundarias: troquelados y líneas del aro, aguja en forma de lis. Los ejemplares de la Cueva del Pany (n.º 4) y Puig Rodon (n.º 13) puede que también lo sean pero no podemos asegurarlo.

BROCHES HISPANICOS DE «TIPO SIMANCAS»

Como adelantábamos líneas atrás, existe una serie de piezas de indudable fabricación peninsular: los broches de «tipo Simancas», según la reciente denominación de Sommer, caracterizados por la presencia de placas estrechas y alargadas que ostentan en la mayoría de los casos decoraciones caladas según las técnicas del *opus interrasile* y que parecen derivar de los ejemplares europeos *mit durbrochenem Beschläg*. Estas placas se articulan mediante una bisagra a las hebillas, que presentan formas variadas y parecen derivar directamente de los prototipos de los *cingula militiae* de los siglos II y III en la mayoría de las ocasiones.

Las hebillas.

Las hebillas muestran dos variantes fundamentales como ya apreciaron en su día Pedro de Palol y Luis Caballero:⁸⁵ las hebillas con esquema floral peltiforme y las hebillas rectangulares.

En este tipo de piezas tan solo excepcionalmente aparecen broches con hebilla delfiniforme de prototipo ultrapirenaico —el ejemplar de La Yecla de

⁸⁵ Fue Palol quien al realizar una primera sistematización de los broches de cinturón de época tardorromana hallados en suelo hispano, distinguió dos variantes fundamentales, establecidas en función de la forma de las hebillas: aquellas que tenían esquema peltiforme, en ocasiones con la aguja en forma de ave como en el supuesto prototipo de Argeliers, y aquellas otras de tendencia trapezoidal con apéndices cornudos rematados en bolas, como en el broche de la tumba n.º 26 de San Miguel del Arroyo (Palol 1969). Con posterioridad L. Caballero retomaría las dos variantes diferenciadas por Palol y en su estudio de las tumbas de Fuentespreadas (Caballero 1974: 39-55) las establecería como tipos I —el de los broches de Fuentespreadas— y II, como el broche de Argeliers.

Silos (n.º 9)—, siendo mucho más frecuente la aparición del esquema peltiforme del que las propias *Delphinschnallen* derivan, así los broches de Hornillos del Camino (n.º 7), de la tumba 133 de Simancas (n.º 38) y el procedente de un lugar indeterminado de la provincia de Burgos (n.º 10). La dependencia respecto de los prototipos peltiformes altoimperiales (fig. 18, 1-2) es especialmente estrecha en uno de los broches de Penadominga (n.º 16).

Las hebillas de forma rectangular también parecen derivar mejor de los prototipos del siglo III⁸⁶ (fig. 18, 7) que de los *cingula* con placa calada de la Prefectura del Ilyrico —tipo Salona o Gauting/Bregenz—. En todo caso la forma rectangular con protuberancias en las esquinas de las piezas europeas evolucionó en los ejemplares hispánicos hasta llegar a convertirse a veces en hebillas de forma trapezoidal con desarrollados apéndices cornudos que rematan en bolas. Así se nos muestran, por ejemplo, en los broches de Fuentespreadas (n.º 43 y 44), La Morterona (n.º 26) y Penadominga (n.º 17) o en las piezas procedentes de Palencia (n.º 29), *Arcobriga* (n.º 45 y 46), *Conimbriga* (n.º 54), *Briteiros* (n.º 51-53) y la conservada en el MAN. (n.º 48). El broche de la tumba 26 de San Miguel del Arroyo (n.º 36) demuestra hasta que extremo llegó en algunos casos la esquematización de estos tipos. El ejemplar conservado en Santiago de Compostela (n.º 47) tiene una hebilla que sintetiza un esquema delfiniforme con el propio de las hebillas rectangulares, rematando en bolas sus cuatro vértices. Dos hebillas rectangulares, simples, de aro cerrado, halladas en las tumbas números 36 y 46 de Simancas muestran también este mismo tipo de remate (n.º 40 y 41).

Algunos broches de tipo Simancas muestran hebillas de otro tipo, por lo general se trata de formas simples con arco en D y eje de hierro que se unirían al cinturón mediante una chapa metálica doblada en U para formar la charnela que abrazaba al eje y la placa del broche. Este tipo de piezas se emparentan en cierta medida con las de esquema peltiforme, especialmente aquellas en las que el aro se nos muestra aplanado, con sección en L, y de una cierta anchura (así una de las hebillas halladas en la Cueva del Pany —n.º 5— y otra de Liédena —n.º 20—). Cuando estas hebillas han aparecido asociadas a broches de tipo Simancas, se trata por lo general de ejemplares recompuestos a partir

⁸⁶ Así el broche del *Numerus Omnium* (Oldenstein 1979). En *Carnuntum* se ha encontrado una hebilla fragmentada idéntica en todo a los ejemplares hispánicos que se ha querido fechar en época altoimperial si bien esta población pannonica fue también acantonamiento de tropas e incluso *fabrica* en el Bajo Imperio (Grünewald 1981: Taf. 17, 16; *Not. Dig. Occid.*, IX, 20; XXXIV, 26 y 28).

de una placa fragmentada, así el de La Nuez de Abajo (n.º 8). Recompuesto asimismo, sólo que a partir de una placa con decoración excisa, está el broche de Hornillos del Camino (n.º 6).

Las placas.

La anchura de las placas de los broches tipo Simancas⁸⁷ ha condicionado el carácter de su decoración. Se trata, en la mayoría de los casos, de unos cinturones muy estrechos, en sintonía con las dimensiones propias de los *cingula* ultrapirenaicos de la primera mitad del siglo IV. La decoración calada de las placas está supeditada a estas proporciones, de ahí el predominio de los *temas seriados* entre los que cabe reconocer cuatro esquemas principales:

a) Serie de *arcos de herradura longitudinales*. Así las placas de La Nuez de Abajo (n.º 7), La Yecla de Silos (n.º 9), La Morterona (n.º 28) y Fuentespreadas (n.º 44).

b) Serie de *guirnaldas de hoja de hiedra o peltas contrapuestas*. Esquema que puede aparecer en una o dos series superpuestas: ejemplo del primer caso son los broches de Penadominga (n.º 17), La Morterona (n.º 26) y Fuentespreadas (n.º 43) mientras que del segundo el otro ejemplar de Penadominga (n.º 16).

c) *Tallo ondulado serpenteante o roleos*. Esta decoración la encontramos en la placa de la tumba 52 de Simancas (n.º 38) y en el broche procedente del Castillo de Carpio Bernardo (n.º 30).

d) Serie de *motivos geométricos de tipo floral*, en la cual los calados dibujan o dejan en resalte formas a modo de rosetas de cuatro —pieza de El Castillo de Soria (n.º 35)— o cinco —broche de la tumba 133 de Simancas (n.º 38)— pétalos.

⁸⁷ Realizada una tabulación estadística en una tabla gráfica de dos entradas utilizando las variables de las dimensiones del ancho de los cinturones de tipo Simancas —medición estimada través de la anchura de la placa— y de su estrechamiento en el remate de correa —medido en el hueco de las hebillas—, cabe observar la existencia de una polarización de los valores, de donde resulta que hay dos modelos o tamaños de cinturón. El más estrecho se mantiene en torno a los 1,8 cm. de anchura (valores entre 1,6 y 2 cm.) aguzándose el remate de la correa hasta aproximadamente 1,4 cm.; el cinto de cuero de los de mayor tamaño posee entre 2,5 y 3 cm. de ancho, estrechándose luego la correa hasta los 1,8/2,5 cm. si bien existen casos aislados de mucho mayor estrechamiento en los cuales la hebilla probablemente no sea la original del broche.

Otras placas muestran proporciones menos alargadas facilitando la aparición de decoraciones con ritmo no seriado, como los *esquemas simétricos de tipo heráldico*.

e) Esquemas simétricos basados en las *formas tipo pelta*. Así en las piezas de Hornillos del Camino (n.º 7) y La Morterona (n.º 27).

f) Esquemas simétricos *derivados de los prototipos ultrapirenaicos* con calados «en forma de ojos de cerradura». Así en el broche de la tumba 26 de San Miguel del Arroyo (n.º 36).

Existen además casos singulares como el broche conservado en Santiago de Compostela (n.º 47) que aprovecha las proporciones de la placa para incluir un *tema figurativo zoomorfo*, relacionable con el tipo Argeliers. La ambición figurativa, que ya estaba presente en la pretensión arquitectónica de los temas de arquería, se patentiza también en el ejemplar conservado en el MAN. como procedente de la provincia de Burgos (n.º 10) en el cual la propia placa toma forma de *ánfora*, reelaborando así el esquema característico de los remates de correa de los *cingula militiae* ultrapirenaicos de la segunda mitad del siglo IV.

Algunas de las placas, por último, carecen de ornamentación calada, ostentando a lo sumo decoraciones troqueladas. Así uno de los ejemplares de La Bienvenida (n.º 12 c) y las piezas conservadas en el MAN. (n.º 49 y 50).

La sujeción de la placa de los broches a la correa de cuero del cinturón se realiza mediante la presencia en el reverso de la pieza de unas protuberancias o botones dispuestos en número de dos —en la mayoría de los ejemplares—, tres o cuatro —en las placas más anchas—. Esto es una peculiaridad hispánica de abolengo altoimperial, ya que en los *cingula militiae* ultrapirenaicos de los siglos IV y V, aún en los definiformes de placa calada, la sujeción se hace mediante clavillos o remaches alojados en unas perforaciones practicadas en la placa. Únicamente los broches áureos de Tenes, excepcionales en muchos sentidos⁸⁸ presentan este mismo tipo de sujeción.

Estas protuberancias, fundidas en uno con la pieza o aplicadas a la placa —casi nunca la bibliografía es precisa al respecto y tampoco siempre es fácil averiguarlo habida cuenta de la oxidación del bronce—, aparecen también en los botones de aplique a las correas del cinturón o de los arreos de las caba-

⁸⁸ Jacques Heurgon viene a concluir, dado el figurativismo de las piezas, que se trata de una versión mediterránea de los *cingula militiae* del Rin (Heurgon 1958: 31-46). Ciertamente, buena parte de los tipos que aquí hemos considerado se elaboraron a veces en metales preciosos, oro o, más frecuentemente, plata. El menor de los broches de Tenés muestra además una decoración a base de zarcillos y hojas de vid que recuerda algunos de los esquemas ornamentales de las piezas hispánicas.

llerías, apliques que revisten formas variadas predominando al parecer los tipos peltiformes, tipos presentes en las guarniciones extrapeninsulares de fines del III e inicios del IV⁸⁹ de las cuales parecen derivar directamente en tantos aspectos los broches «tipo Simancas».

Detalles morfológicos y decorativos secundarios.

La articulación de la hebilla a la placa se produce en la mayoría de los casos —al igual que en los broches delfiniformes ultrapirenaicos— gracias a una bisagra formada por dos salientes de la hebilla, cuatro que existen en la placa y la propia aguja. Excepciones a esta regla tampoco faltan y así el ejemplar anforoide de procedencia burgalesa (n.º 10), las piezas de La Yecla de Silos (n.º 9), tumba 26 de San Miguel del Arroyo (n.º 34), tumba 133 de Simancas (n.º 38), el broche conservado en Santiago de Compostela (n.º 47) y las placas sin calados de La Bienvenida (n.º 12 c) y el MAN. (n.º 48 y 49) muestran tan sólo dos salientes en la placa; rasgo que cabe considerar como típicamente hispánico.

Las bolas que veíamos rematar los apéndices de las hebillas de forma cuadrada son una peculiaridad morfológica que tiende a repetirse en las esquinas del extremo posterior de la placa, así en uno de los broches de Penadominga (n.º 17), en el de la tumba 133 de Simancas (n.º 38) y en una de las placas del MAN. (n.º 49). En una de las piezas de La Bienvenida (n.º 49) las bolas rematan también las esquinas del extremo anterior.

Por lo que respecta a los detalles decorativos secundarios, ejecutados a lima o troquelados sobre la superficie de la pieza tras la elaboración de lo fundamental del broche, cabe observar su dependencia respecto de la decoración calada. Así una serie de líneas grabadas o frisos de espiguilla y cordoncillo logrados mediante la combinación de grabado y troquelado suelen cerrar el

⁸⁹ Oldenstein 1976: Taf. 53. En el emplazamiento de altura fortificado de Vireux-Molhain (Ardennes), este tipo de apliques y otro en forma de hélices están relativamente bien representados, relacionándose con la utilización del lugar como refugio y la existencia de algún contingente militar entre fines del siglo III y la primera mitad del IV. Tras una etapa de abandono el lugar volvería a ser ocupado por un contingente germánico al servicio del Imperio en el último tercio del siglo IV (Lemant 1985). H. W. Böhme ha señalado como los *cingula militiae* con apliques peltiformes —frecuentemente rematados en palmeta— parecen concentrarse en la segunda mitad de la cuarta centuria en la región Aisne-Marne (Böhme 1986 a: 42-44).

campo decorativo en ambos extremos de la pieza. Frisos análogos aparecen también enmarcando por arriba y por abajo la ornamentación calada, sustituidos en algunos casos por frisos de SSS o pequeños círculos con botón central troquelados. Este último motivo tiende también a rellenar, cuando el espacio disponible lo permite, la superficie de las placas y hebillas de los broches. Es muy frecuente asimismo que el contorno de las placas y de las hebillas con forma de pelta muestre aspecto dentado a causa de una serie de muescas realizadas a lima. Sobre la superficie del aro de las hebillas pueden aparecer series de líneas grabadas, paralelas entre sí y transversales al aro o dibujando zig-zag. El broche conservado en Santiago de Compostela (n.º 47) muestra estos mismos frisos de zig-zag en la propia placa del broche.

BROCHES DELFINIFORMES CON PLACA CALADA DE TIPO INTERMEDIO

Existen una serie de piezas que hemos denominado «de tipo intermedio» porque si, por un lado, muestran rasgos que permitirían encuadrarlas perfectamente dentro de la tipología de los broches con hebilla delfiniforme y placa calada con «ojos de cerradura» ultrapirenaicos, por otro, no dejan de mostrar rasgos de los que hemos considerado como específicamente hispánicos y propios del tipo Simancas. Se trata de los broches de Liédena, Tirig y Argeliers.

La placa de Liédena (n.º 19) muestra una decoración calada con lo que se han denominado «arcos transversales» y que no son sino los inconfundibles «ojos de cerradura» de los ejemplares ultrapirenaicos. Así, son muy similares, por ejemplo, a los de la pieza éponima del tipo Colchester.⁹⁰ Sin embargo la sujeción a la correa de cuero del cinturón se realiza gracias a cuatro salientes en forma de botones, característica que veíamos como típica de los broches hispánicos.

Otro tanto sucede con el ejemplar de Tirig (n.º 11), que tiene aguja doble con apéndices laterales, hebilla delfiniforme y placa calada con un gran «arco» u «ojo de cerradura» central. La esquematización de los delfines no bastaría para establecer su hispanidad,⁹¹ pues las agujas dobles son bastante frecuentes en los broches delfiniformes renanos, incluso presentando apéndices laterales

⁹⁰ Böhme 1986 b: Abb. 8, 1.

⁹¹ Mucho más esquematizados son, por ejemplo, los delfines de la tumba 16 de Neuburg an der Donau (Sommer 1984: Taf. 31, 6).

como la aguja de un ejemplar del tipo Sissy hallado en Champdolent.⁹² Sin embargo es entre los ejemplares de tipo Colchester donde encontramos las mayores similitudes para las piezas de Tirig, así la pieza de Lydney Park tiene el mismo esquema de calado en la placa, con un gran «ojo de cerradura» central y aguja —aquí simple— con apéndices laterales.⁹³ Pese a todas estas características «europeas» el broche de Tirig presenta también rasgos de acendrado hispanismo ya que se sujeta al cuero del cinturón gracias a cuatro botones situados en el reverso de la placa y aunque los salientes de ésta para formar la bisagra son cuatro, no prolongan los contornos de la placa sino que aparecen situados en el centro del lateral sobre el que se disponen, como en las placas hispánicas con tan sólo dos salientes.

Y, por último, la guarnición de Argeliers (Aude) que, hallada fuera de nuestras fronteras.⁹⁴ presenta no obstante rasgos que la emparentan con los broches tipo Simancas. Así la hebilla responde perfectamente a los rasgos propios del tipo Colchester, incluso en la línea de puntos troquelados que recorre el costado de los delfines.⁹⁵ La placa calada, en cambio, muestra una decoración figurativa con la representación de un caballo —como el ejemplar de Santiago de Compostela—, además, tan sólo tiene dos salientes para formar la bisagra que se articula a la hebilla y se sujetaba al cuero de la correa del cinturón mediante botones situados en su reverso; rasgos todos ellos que habíamos considerado como característicamente hispánicos (fig. 17, 2). Incluso los detalles decorativos y morfológicos secundarios apuntan en esta misma dirección: friso vertical de espiguilla, sendas bolas en las dos esquinas del extremo posterior de la placa. Los apliques metálicos del cuero del cinturón son igualmente elocuentes pues alternan las «hélices» con las peltas.⁹⁶

Cabe pensar pues que al menos los ejemplares de Liédena y Tirig son versiones hispánicas de prototipos ultrapirenaicos, marcando la línea de paren-

⁹² Sommer 1984: Taf. 35, 6.

⁹³ Böhme 1986 b: Abb. 8, 2.

⁹⁴ Razón por la que no se ha incluido en nuestro inventario, pese a su proximidad geográfica (Zeiss 1934: Taf. 32, 9-14; Palol 1969: 150; Böhme 1986 a: 43).

⁹⁵ Cf. las hebillas de St. Albans y Lakenheath, pero especialmente la del ejemplar éponimo (Böhme 1986 b: Abb. 7 y 13; Abb. 8, 1).

⁹⁶ La guarnición estaba compuesta por el broche con la hebilla delfiniforme y la placa calada con figuración animal, un pequeño aplique que repite la forma de caballo de la placa —probablemente emplazado al otro extremo de la correa, haciendo funciones de contraplaca—, seis apliques en forma de hélice, siete apliques en forma de pelta ancoriforme y un minúsculo aplique en forma de *bipennis* o doble pelta que acaso hiciera función de trabilla para supetar el remate de la correa.

tesco que une o hace derivar, siquiera sea parcialmente, los broches tipo Simancas de las *Delphinschnallen mit durbrochenem Beschläg* europeas.

LOS BROCHES TIPO TIERMES / NUMANCIA

Las piezas de Numancia (n.º 32 y 33) y Tiermes (n.º 34) se apartan por su morfología de todos los tipos que venimos considerando. No obstante sus placas muestran una cierta similitud con las de los broches tipo Simancas: forma estrecha y alargada, remate del extremo posterior en forma cóncava, con bolas en las esquinas —como en uno de los broches de Penadominga (n.º 17)—. Sin embargo estos ejemplares carecen de hebilla,⁹⁷ en su lugar aparece un saliente o botón al cual se uniría el otro extremo de la correa del cinturón, bien sea a través de un ojete practicado en la correa de cuero, bien en un modo similar a como lo hacen los que cabe considerar prototipos altoimperiales (fig. 18, 6). Ejemplos de piezas con este tipo de cierre existen también en broches ultrapirenaicos.⁹⁸ Cabe pensar que nuestras piezas fueron fabricadas en un taller localizado en la actual provincia de Soria, los tres ejemplares presentan similares decoraciones a base de reticulado oblicuo en la parte anterior del broche y dos de ellos de la existencia de una aplicación decorativa que tan solamente conserva el ejemplar de Tiermes. El otro aplique de la misma guarnición probablemente hacía una función decorativa, a modo de contraplaca, en el otro extremo de la correa.⁹⁹ Estos medallones o apliques decorativos nos hacen recordar otros similares que formaron parte de las guarniciones y correaes militares de la época altoimperial, distribuidos a las tropas como parte de la propaganda imperial en ocasiones específicas.¹⁰⁰

⁹⁷ Los restos de hebilla que presenta una de las piezas de Numancia (n.º 32) se deben a una recomposición tras de la rotura de la pieza original.

⁹⁸ Así la pieza de Zell Alteburg (Gilles 1985: Taf. 39, 8).

⁹⁹ Se nos ocurre otra hipótesis, acaso algo más peregrina y es que el vástago del botón exento se introdujera en el perforación del remate cilíndrico, haciendo así de tope para el ojete de la correa de cuero.

¹⁰⁰ La analogía es tan sólo formal, aquellas otras piezas se fechan entre los reinados de Nerón y Trajano y la tipología de sus representaciones: cabezas imperiales, de Mercurio, de Hércules, Victoria sobre proa, biga... que muestran a la claras su carácter propagandístico tampoco coincide con la del ejemplar de Tiermes (Ulbert 1971; Feugère 1985).

CONCLUSIONES

Tras este repaso y caracterización de los broches de cinturón tardorromanos hallados en suelo hispánico cabe hacer una serie de reflexiones de carácter histórico.

Dejando a un lado la inútil diatriba acerca de los *limitanei* y del supuesto *limes* frente a los pueblos del Norte peninsular y ciñéndonos exclusivamente a los datos arqueológicos, no hemos encontrado con que existen en suelo peninsular auténticos ejemplares de *cingula militiae* de procedencia ultrapirenaica. Ello tan sólo es explicable por la venida a territorio hispano de contingentes militares desde el área renana o danubiana. Algunos de ellos —los relacionables con las *Kerbschnittgürtelgarnituren*— podrían haber llegado con motivo de la guerra civil ocasionada por la usurpación de Constantino III (407-411).¹⁰¹ Ya dijimos en otra ocasión que resultaba enormemente sugestiva la posibilidad de relacionar las placas excisas de La Morterona y La Olmeda con el saqueo de los *campi palantini* por parte de los *honoriaci* de Geroncio.¹⁰² El elemento de guarnición exciso del Puig de Sant Vicenç d'Enclar, fortificación de altura que domina el acceso a la llanura andorrana, puede relacionarse con la ocupación —en este caso por parte de tropas regulares ¿los *honoriaci*?— de uno de los *claustra Pyrinaei* que defendían los pasos pirenaicos. El aplique en forma de hélice de *Pompaelo* aparece en una ciudad en la que está atestiguada a inicios del siglo V la presencia de contingentes militares de tipo comitatense por la existencia de una epístola del emperador Honorio a ellos dirigida;¹⁰³ se ha llegado incluso a suponer que fuera éste el emplazamiento del mando en jefe de las tropas móviles desplazadas a la Península Ibérica.¹⁰⁴ Que esta presencia militar no fue un hecho anecdótico y excepcional viene a demostrarlo el broche de Palacios del Sil, testimonio de la existencia de tropas de origen nordgálico ya en la segunda mitad del siglo IV, así como la existencia de otras cuantas hebillas que, aunque de estructura más sencilla, pertenecen a las mismas familias extrapeninsulares. ¿Qué acontecimiento celebra en realidad el relieve emeritense con la escena del emperador

¹⁰¹ Demougeot 1974; Arce 1988: 68-121.

¹⁰² Pérez, Cortés y Abásolo, en prensa.

¹⁰³ Lacarra 1945; Demougeot 1956; Jones 1964: 1106, nota 44; Gil 1984: 185-188.

¹⁰⁴ Domínguez Monedero 1983: 124.

victorioso acometiendo al bárbaro caído, habida cuenta de que su cronología ha de retrasarse hasta al menos fines del siglo IV y probablemente a inicios del V?

Por otro lado, los broches de tipo Simancas, fechables *grosso modo* entre la segunda mitad/finales del siglo IV y mediados del V, parecen derivar directamente de los prototipos de los siglos II y III a la vez que sintetizan influencias de los broches ultrapirenaicos de la segunda mitad del siglo IV. Acaso estas piezas sean el testimonio de la pervivencia en época tardía de las tropas de la *Legio VII* cuyos acantonamientos menciona la *Notitia Dignitatum*,¹⁰⁵ lo cual explicaría la pervivencia de rasgos arcaicos en los broches tipo Simancas, que serían auténticos *cingula militiae*, al menos en su concepto. Algo más difícil resulta defender que sus portadores fueron necesariamente soldados, ya fueran estos de tipo regular o integrados en milicias al servicio de los latifundistas. Todo ello es posible y ninguna de las hipótesis puede ser desechada.

La presencia en Hispania de contingentes militares de procedencia ultrapirenaica en la segunda mitad del siglo IV e inicios del V plantea además otros interrogantes. Tras las reformas de Diocleciano y, sobre todo, a partir de la época de Constantino I buena parte de las tropas al servicio del Imperio van a estar constituidas por germanos.¹⁰⁶ El asentamiento de estas gentes en el interior del Imperio dio lugar al desarrollo de una civilización mixta romano-germana en la zona norte de la Galia, algunos de cuyos rasgos más característicos (inhumación en ataúdes de madera, presencia en las tumbas de armas y recipientes de cerámica, vidrio y metal, monedas, cuentas de collar y broches de cinturón...) se repetían en las manifestaciones funerarias del mundo tardorromano de la Meseta, como ya referimos.

Acaso la presencia de elementos militares de origen germánico en territorio hispano esté en la raíz del fenómeno funerario que llevó a ciertos autores a hablar de las peculiaridades de un «horizonte de las necrópolis» o «Subcultura del Duero», realidad cultural que se ha demostrado un tanto más amplia pues, nucleada en torno a la Meseta *sensu stricto* (Meseta Norte, Meseta Sur y Extremadura) afecta en realidad a buena parte de la mitad septentrional de la Península Ibérica.

¹⁰⁵ *Not. Dig. Occ.*, XLII, 24-32.

¹⁰⁶ Jones 1964: 620-623.

Bibliografía.

Abásolo *et alii* 1984.

J. A. Abásolo, J. Cortés, F. Pérez Rodríguez y A. Vighi, *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de La Morterona. Saldaña (Palencia)*, Palencia 1984.

Aguilera y Gamboa *et alii* 1987.

E. Aguilera y Gamboa, *Arcobriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*, Zaragoza 1987.

Alarçao *et alii* 1979.

J. Alarçao, R. Etienne, A. Moutinho y S. da Ponte, *Fouilles de Conimbriga, VII. Trouvailles diverses. Conclusions générales*, París 1979.

Alfaro 1988.

C. Alfaro, «Monedas con indicación de procedencia recientemente integradas en la sección de numismática del M.A.N. III», *Bol. MAN.*, VI, 1988, p. 59-79.

Apraiz 1959.

R. Apraiz, «Algunas piezas insuficientemente estudiadas del Museo Numantino: indicios visigodos», en *VI C.A.N.*, Zaragoza 1961, p. 229-235.

Arce 1982 a.

J. Arce, *El último siglo de la España romana: 284-409*, Madrid 1982.

Arce 1982 b.

J. Arce, «Un relieve triunfal de Maximiano Herculeo en Aug. Emerita y el pap. Arg. 480», *Madrid. Mitteil.*, 23, 1982, p. 359-371.

Arce 1988.

J. Arce, *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*, Madrid 1988.

Argente *et alii* 1985.

J. L. Argente *et alii*, *Tiermes, guía del yacimiento arqueológico*, Madrid 1985.

Argente y Baquedano 1983.

J. L. Argente y E. Baquedano, «Broche y botón decorados de Tiermes (Montejo de Tiermes)», *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch, III*, Madrid 1983, p. 411-421.

Aurrecoechea, Fernández y Caballero 1986.

J. Aurrecoechea, C. Fernández Ochoa y A. Caballero Klink, «Mobiliario metálico del yacimiento ibero-romano de La Bienvenida en la provincia de Ciudad Real», *Oretum*, II, 1986, p. 249-292.

Balmaseda 1984.

L. Balmaseda, «El territorio palentino en época romana», en *Historia de Palencia, I. Edades Antigua y Media*, Palencia 1984, p. 66-127.

Behrens 1930.

G. Behrens, «Spätromische Kerbschnittschnallen», *Schumacher Festschrift*, 1930, p. 285-294.

Bianchi Bandinelli 1971.

R. Bianchi Bandinelli, *Roma, el fin del arte antiguo*, Madrid 1979.

Bierbrauer 1988.

V. Bierbrauer, rec. a «A. Kaltofen, Studien zur Chronologie der Völkerwanderungszeit im südöstlichen Mitteleuropa», *Bonner Jahrb.*, 188, 1988, p. 665-674.

Böhme 1974.

H. W. Böhme, *Germanische Grabfunde des 4./5. Jahrhunderts zwischen unterer Elbe und Loire*, Münchner Beitr. z. Vor- u. Frühbesch., 19, München 1974.

Böhme 1978.

H. W. Böhme, «Tombes germaniques des IV^e et V^e siècles en Gaule du Nord. Chronologie-distribution-interpretation», en *Problèmes de chronologie relative et absolue concernant les cimetières mérovingiens d'entre Loire et Rhin* (Actes du II^e colloque archéologique de la IV^e Section de l'Ecole pratique des Hautes Etudes. Paris-1973), Paris 1978, p. 21-38.

Böhme 1986 a.

H. W. Böhme, «Bemerkungen zum spätromischen Militarstil», en *Zum problem der Deutung frühmittelalterliches Bildinhalte*, Sigmaringen 1986, p. 25-49.

Böhme 1986 b.

H. W. Böhme, «Das Ende der Römerherrschaft in Britannien un die angelsächsische Besiedlung Englands im 5 Jahrhundert», *Jahrb. RGZM*, 33, 1966, p. 469-574.

Böhner 1963.

H. Böhner, «Zur historischen Interpretation der sogenannten Laetengräbern», *Jahrb. RGZM*, 10, 1963, p. 139-167.

Brulet 1977.

R. Brulet, «La defense du territoire au Bas-Empire», *L'Dossiers de Archéologie*, 21, 1977, p. 98-107.

Bullinger 1969 a.

H. Bullinger, *Spätantike Gürtelbeschläge*, «Diss. Arch. Gandenses», 12, Brugge 1969.

Bullinger 1969 b.

H. Bullinger, «Une garniture de ceinturon du Bas-Empire à Abbeville (Somme)», *Gallia*, XXVII, 1969, p. 149-159.

Caballero 1974.

L. Caballero, *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento tardorromano en el valle del Duero*, EAE., 80, Madrid 1974.

Calvo y Cabré 1917.

I. Calvo y J. Cabré, *Excavaciones en la cueva y collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)*. Memoria de los trabajos realizados en el año 1916, Mem. JSEA., 8, Madrid 1917.

Canturri *et alii*.

P. Canturri, X. Llobera, A. M. Roca y J. Guillamet, «Sant Vicenç d'Enclar. Des outils de pierre aux monnaies romaines», *Histoire et Archéologie*, 96, 1985, p. 65-68.

Casas 1985-86.

J. Casas i Genover, «Excavacions a la villa romana de Puig Rodon (Corça, Baix Empordà). Sector 1. 1981-1983», *Annal de l'Institut d'Etudis Gironins*, XXVIII, 1985-86, p. 73-89.

Chadwick-Hawkes 1962-63.

S. Chadwick-Hawkes, «Krieger und siedler in Britannien während des 4. und 5. Jahrhunderts», *Ber. RGK.*, 43-44. 155-231.

Chadwick-Hawkes 1974.

S. Chadwick-Hawkes, «Some recent finds of Late Roman Buckles», *Britannia*, V. 386-393.

Comsa 1977.

M. Comsa, «Dacia in epoca lui Constantin cel mare si a urmasilor säi», *Pontica*, X, 1977, p. 215-228.

Daremberg y Saglio 1908.

Ch. Daremberg y E. Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments*, I, 2.^o, Paris 1908.

Demougeot 1956.

E. Demougeot, «Une lettre de l'Empereur Honorius sur l'*Hospitium* des soldats», *Rev. Historique de Droit Français et Etranger*, 34, 1956, p. 25-59.

Demougeot 1974.

E. Demougeot, «Constantin III, l'empereur d'Arles», en *Hommages à André Dupont. Etudes Médiévales languedociennes. Fédération Historique du Languedoc Méditerranéen y Roussillon*, Montpellier 1974, p. 83-125.

Domaszewski 1899.

V. Domaszewski, «Cingulum», en Paulys-Wissowa, *Real-Encyclopädie des Classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart 1899, p. 2561.

Erice 1986.

M. R. Erice, «Bronces romanos del Museo de Navarra», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 5, 1986, p. 195-235.

Evison 1968.

V. Evison, «Quoit Brooch Style Buckles», *The Antiquaries Journal*, XLVIII, 1968, II, p. 231-249.

Feugère 1985.

M. Feugère, «Nouvelles observations sur les cabochons de bronze estampés du cingulum romain», en *The Production and Distribution of Roman Military Equipment*, BAR Int. Series, 275, Oxford 1985.

Floriani 1959.

M. Floriani Squaciarpino, «Cingulum», en *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale*, Roma 1959.

Fuentes 1987.

A. Fuentes, *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas «necrópolis del Duero»*, Madrid 1987.

Gei 1986.

O. A. Gei, «On the Date of the Chernyakhovo Culture in the Northern Black Sea Area», *Soviet Archaeology*, 1986, p. 77-86.

Gil 1984.

J. Gil, «Interpretaciones latinas», *Habis*, 15, 1984, p. 185-197.

Gilles 1985.

K. J. Gilles, *Spätromische Höhensiedlungen in Eifel Hunsrück*, Trierer Zeitschrift, 7, Trier 1985.

Giménez Bernal 1942.

C. Giménez Bernal, «Fíbulas existentes en el Museo Arqueológico de Tetuán», en *Museo Arqueológico de Tetuán (Protectorado de España en Marruecos). Estudios varios sobre los principales objetos que se conservan en el Museo*, Tetuán 1942.

González Salas 1945.

S. González Salas, *El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*, Inf. y Mem. CGEA, 7, Madrid 1945.

González Simancas 1924-25.

M. González Simancas, *Excavaciones de exploración en el Cerro del Castillo de Soria*, MJSEA, Madrid 1927.

Grünewald 1981.

M. Grünewald, *Die Kleinfunde des Legionslager von Carnuntum mit Ausnahme der Gefässkeramik (Grabungen 1968-1974)*, Der Römische Limes un Österreich XXXI, Wien 1981.

Heurgon 1958.

J. Heurgon, *Le Tresor de Ténès*, Paris 1958.

Isaac 1988.

B. Isaac, «The meaning of the term *limes* and *limitanei*», *The Journal of Roman Studies*, LXXVIII, 1988, p. 125-147.

James 1988.

E. James, *The Franks*, London 1988.

Jones 1964.

A. H. M. Jones, *The Later Roman Empire, 284-602*, Oxford 1964.

Keller 1971.

E. Keller, *Die spätrömischen Grabfunde in Südbayern*, Münchner Beitr. z. Vor- u. Frühgesch., 14, München 1971.

Koch 1965.

R. Koch, «Die spätkaiserzeitliche Gürtelgarnitur von der Ehrenbürg bei Forcheim (Oberfranken)», *Germania*, 43, p. 105-120.

Lacarra 1945.

J. M. Lacarra, «Textos navarros del Códice de Roda», en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón. Sección de Zaragoza*, I, Zaragoza 1945, p. 193-283.

Leclerq 1925.

H. Leclerq, «Ceinture», en F. Cabrol y H. Leclerq, *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de liturgie*, II, 2.^a, Paris 1925. 2779.

Lemant 1985.

J. P. Lemant, *Le cimetière et la fortification du Bas Empire de Vireux-Molhain, Dep. Ardennes*, Mainz 1985.

Lucas 1977.

N. Lucas, «Castillo Billido. Un castro romanizado en el cañón del río Lobos (Soria)», *Bol. AEAA.*, 7, 1977, p. 38-42.

Luis Monteverde 1945.

J. Luis Monteverde, «Sobre la necrópolis tardorromana de Hornillos del Camino (Burgos)», *AEA*, XVIII, 1945, p. 338-340.

Mañanes 1988.

T. Mañanes, *Arqueología de la cuenca leonesa del río Sil: (Laceana, Bierzo, Cabrera)*, Valladolid 1988.

Martín Valls 1982.

R. Martín Valls, «Las necrópolis del castro de Yecla de Yeltes. Datos arqueológicos para su estudio», *Zephyrus*, XXXIX-XXXV, 1982, p. 181-201.

Martínez Burgos 1945.

M. Martínez Burgos, «Museo Arqueológico de Burgos. II. La necrópolis de Hornillos del Camino, en el Museo», *MMAP*, VI, 1945, p. 28-29.

Martínez Burgos 1946.

M. Martínez Burgos, «Museo Arqueológico de Burgos», *MMAP*, VII, 1946, p. 75-77.

Masachs 1976.

J. M. Masachs, *Las armas y útiles de bronce hallados en el Penedés*, Villafranca del Penedés, 1976.

Mazzi 1985.

M. S. Mazzi, «Civiltà, cultura o vita materiale?», *Archeologia Medievale*, XII, 1985, p. 573-593.

Mezquiriz 1956.

M. A. Mezquiriz, «Estudio de los materiales hallados en la villa romana de Liédena (Navarra)», en *Excavaciones en Navarra II. 1947-51*, Pamplona 1956, p. 147-170.

Mezquiriz 1978.

M. A. Mezquiriz, *Pompaelo. II*, Pamplona 1978.

Mitrea y Preda 1964.

B. Mitrea y C. Preda, «Quelques problèmes ayant trait aux nécropoles de type Sintana-Tcherniakhov en Valachie», *Dacia*, VII, 1964, p. 211-237.

Mossbrugger-Leu 1967.

K. Mossbrugger-Leu, *Die Frühmittelalterlichen Gürtelbeschläge der Schweiz*, Basel 1967.

Morral, Nuix y Martín 1980.

E. Morral, J. M. Nuix y A. Martín, *Excavacions a la vil·la romana de Can Bosch de Basea (Terrasa)*, Terrasa 1980.

Núñez 1976.

M. Núñez Rodríguez, «Las artes metálicas de la Galicia prerromana», *Bol. CPM. Lugo*, IX, 1976, p. 283-291.

Nuño, en prensa.

J. Nuño, «A propósito de dos fíbulas visigodas procedentes de Los Santos de la Humosa (Madrid). Armbrustfibeln y Bügelknopffibeln en la Península Ibérica», en *Actas del I Curso de Cultura Medieval*, en prensa.

Oldenstein 1976.

J. Oldenstein, «Zur Ausrüstung römischen Auxiliareinheiten», *Ber. RGK.*, 57, 1976, p. 51-284.

Oldenstein 1979.

J. Oldenstein, «Ein Numerum-Omnium-Beschlag aus Kreuzweingarten», *Bonner Jahrb.*, 179, 1979, p. 543-552.

Ortego 1967.

T. Ortego, «Numancia romana», *Celtiberia*, 34, 1967, p. 197-208.

Palol 1958.

P. de Palol, «Las excavaciones de San Miguel del Arroyo. Un conjunto de necrópolis tardorromanas en el valle del Duero», *BSAA*, XXIV, 1958, p. 209-217.

Palol 1964.

P. de Palol, «Cuchillo hispanorromano del siglo IV de J. C.», *BSAA*, XXX, 1964, p. 67-102.

Palol 1965.

P. de Palol, «Actividades de los Seminarios. Seminario de Arqueología», *BSAA*, XXXI, 1965, p. 177-179.

Palol 1969.

P. de Palol, «La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV», *BSAA*, XXXIV-XXXV, 1969, p. 93-160.

Palol 1970.

P. de Palol, «Necrópolis hispanorromanas del siglo IV en el valle del Duero, III. Los vasos y recipientes de bronce», *BSAA*, XXXVI, 1970, p. 205-236.

Palol y Cortés 1974.

P. de Palol y J. Cortés, *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970, I*, AAH, 7, Madrid 1974.

Palol 1977.

P. del Palol, «Romanos en la Meseta: el Bajo Imperio y la aristocracia agrícola», en *Segovia. Simposium de Arqueología romana*, Barcelona 1977, p. 297-308.

Palol 1986.

P. de Palol, *La villa romana de Pedrosa de la Vega (Palencia). Guía de las excavaciones*, Palencia 1986.

Pérez y Abásolo 1985.

F. Pérez Rodríguez y J. A. Abásolo, «Acercas de Saldania romana», en *Actas del I Congreso de Historia de Palencia, I. Arte, Arqueología y Edad Antigua*, Palencia 1987, p. 559-571.

Pérez, Cortés y Abásolo, en prensa.

F. Pérez Rodríguez, J. Cortés, J. A. Abásolo, «Sobre algunas guarniciones de cinturón tardorromanas de presumible carácter militar», en *Homenaje al Prof. Pedro de Palol*, en prensa.

Pérez y Viñé, en prensa.

F. Pérez Rodríguez y A. Viñé, «Los *cingula militiae* tardorromanos y el inicio de la presencia de tropas de origen germánico en Hispania en los siglos IV y V», en *Actas del I Curso de Cultura Medieval*, en prensa.

Pirling 1986.

R. Pirling, *Römer und Franken am Niederrhein*, Mainz 1986.

Ponsich 1970.

M. Ponsich, *Recherches archéologiques a Tanger et dans sa région*, Paris 1970.

Quintero 1941.

P. Quintero, *Excavaciones en Tamuda, 2*, Tetuán 1941.

Quintero y Giménez 1944.

P. Quintero y C. Giménez Bernal, *Excavaciones en Tamuda, 7. Memoria resumen de las excavaciones practicadas en 1943*, Tetuán 1944.

Quintero y Giménez Bernal 1945.

P. Quintero y C. Giménez Bernal, *Excavaciones en Tamuda, 8. Memoria de las practicadas en 1944*, Tetuán 1945.

Quintero y Giménez Bernal 1946.

P. Quintero y C. Giménez Bernal, *Excavaciones en Tamuda, 9. Memoria de las practicadas en 1945*, Tetuán 1946.

Rebecchi 1976.

F. Rebecchi, «Le stele di età tetrarchica al Museo di Aquileia», *Aquileia Nostra*, XLVII, 1976, p. 66-142.

Riegl 1901.

A. Riegl, *Die spätrömische Kunstindustrie nach den Funden in Österreich-Ungarn*, Wien 1901 (manejado en la reedición italiana *Industria artistica tardorromana*, Firenze 1953).

Ripoll 1986.

G. Ripoll, «Bronces romanos, visigodos y medievales en el M.A.N.», *Bol. MAN.*, IV, 1986, p. 55-82.

Rivera Manescau 1936-39.

S. Rivera Manescau, «La necrópolis visigoda de Simancas», *BSAA*, XIII-XXI, 1936-39, p. 7-20, lám. I-IX.

Rosas 1976.

M. Rosas Artola, «Peces inèdites d'un enterrament tardorromà procedentes de Tirig (Castelló) dipositades en el Museu Provincial de Belles Arts de Castelló de la Plana», *CPAC*, 3, 1976, p. 293-296.

Rosas 1980.

M. Rosas Artola, «El mobiliari metàl·lic del poblat ibero-romà de Sant Josep (La Vall d'Uixo)», *CPAC*, 7, 1980, p. 197-218.

Rosas 1984.

M. Rosas Artola, «El poblat ibero-romà de Sant Josep (la Vall d'Uixó)», *Fonamenis*, 4, 1984, p. 247-277.

Salamon y Barkóczy 1978.

A. Salamon y L. Barkóczy, «Bestattungen von Csákvar aus den Ende des 4. und dem Anfang des 5 Jahrhunderts», *Alba Regia*, XI, 1971, p. 77-80.

Salin 1904.

B. Salin, *Die altergermanische Thierornamentik*, Stockholm 1904.

Santos y Ponte 1980.

C. Santos y S. da Ponte, «Fíbula anular romana e fivela da cinturão romana do Museo Eduardo Malta (Covilhã)», *Arqueologia*, 2, 1980, p. 60-61.

Schlunk 1947.

H. Schlunk, «Arte visigodo», en *Ars Hispaniae*, II, Madrid 1947.

Seillier 1987.

Cl. Seillier, «Les cimetières romains tardifs du Pas-de-Calais», en *Liber Amicorum. Etudes historiques offertes a Pierre Bougard*, Arras 1987, p. 15-26.

Simpson 1976.

C. J. Simpson, «Belt-Buckles and Strap-Ends of the later Roman Empire. A preliminary Survey of several new groups», *Britannia*, VII, 1976, p. 192-223.

Soeiro 1984.

T. Soeiro, «Monte Mòzinho. Apontamentos sobre a ocupação entre Souza y Tamega em época romana», *Penafiel*, 1, 1984.

Sommer 1984.

M. Sommer, *Die Gürtel und Gürtelbeschläge des 4. und 5. Jahrhunderts im römischen Reich*, Bonner Hefte z. Vorgesch., 22, Bonn 1984.

Taracena 1941.

B. Taracena, *Carta Arqueológica de España. Soria*, Madrid 1941.

Tarradell 1949.

M. Tarradell, *Estado actual de los conocimientos sobre Thamuda y resultados de la campaña de 1948*, AEA, XXI, 1949, p. 86-100.

Tarradell 1954.

M. Tarradell, «Las actividades arqueológicas en el protectorado español de Marruecos», *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Madrid 1954.

Ulbert 1971.

Th. Ulbert, «Römische Bronzeknöpfe mit Reliefverzierung», *Fundberichte aus Schwaben*, Neue Folge 19, 1971, p. 278-297.

VV. AA. 1980.

VV. AA., *Gallien in der Spätantike*, Mainz 1980.

VV. AA. 1984.

VV. AA., *Trier. Kaiserresidenz und Bischofssitz*, Mainz 1984.

VV. AA. 1986.

VV. AA., *La Picardie, berceau de la France. Clovis et les derniers Romains. 1500eme anniversaire de la bataille de Soissons 486-1986*, Amiens 1986.

Werner 1930.

J. Werner, «Spätromische Gürtelgarnituren in Keilschnitt-Technik aus Niederösterreich», *Jahresh. Österr. Arch. Inst.*, 26, 1930, p. 53-63.

Werner 1958.

J. Werner, «Kriegergräber aus der ersten Hälfte des 5. Jahrhunderts zwischen Schelde und Wesser», *Bonner Jahrb.*, 158, 1958, p. 372-413.

Ypey 1969.

J. Ypey, «Zur Tragweise frühfränkischer Gürtelgarnituren auf Grund niederländischer Befunde», *Ber. ROB.*, 19, 1969, p. 89-127.

FIGURAS

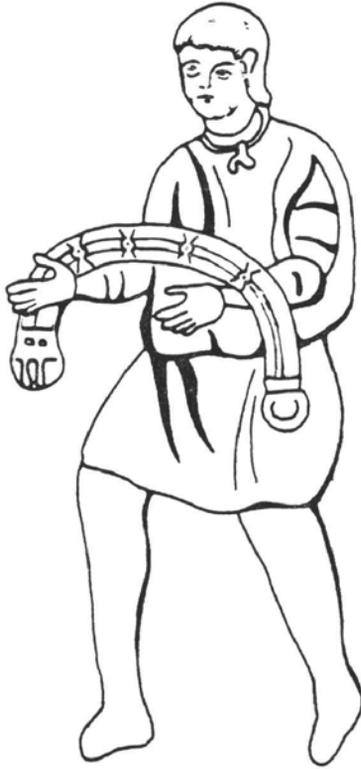


FIGURA 1.—Portador del cinturón de la tumba de Silistra.

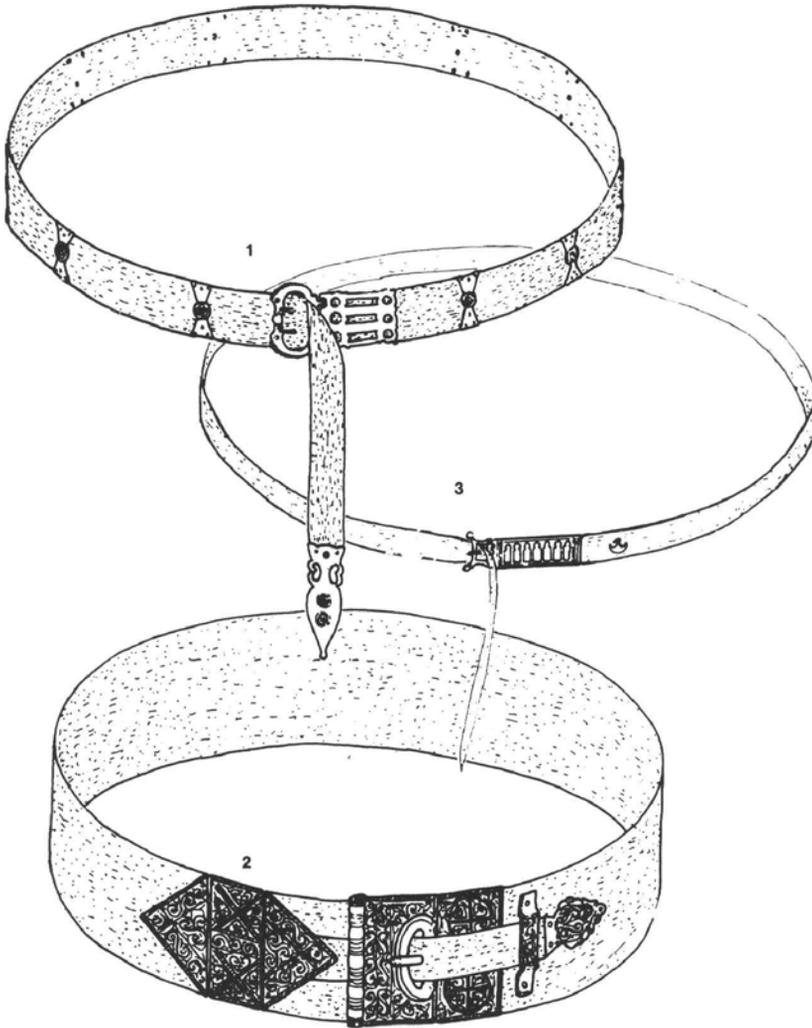


FIGURA 2.—Aspecto de los principales tipos de guarnición: 1. Cinturón con hebilla delfiniforme y placa calada.—2. Cinturón ancho con guarnición de placas excisas.—3. Cinturón hispánico tipo Simancas.

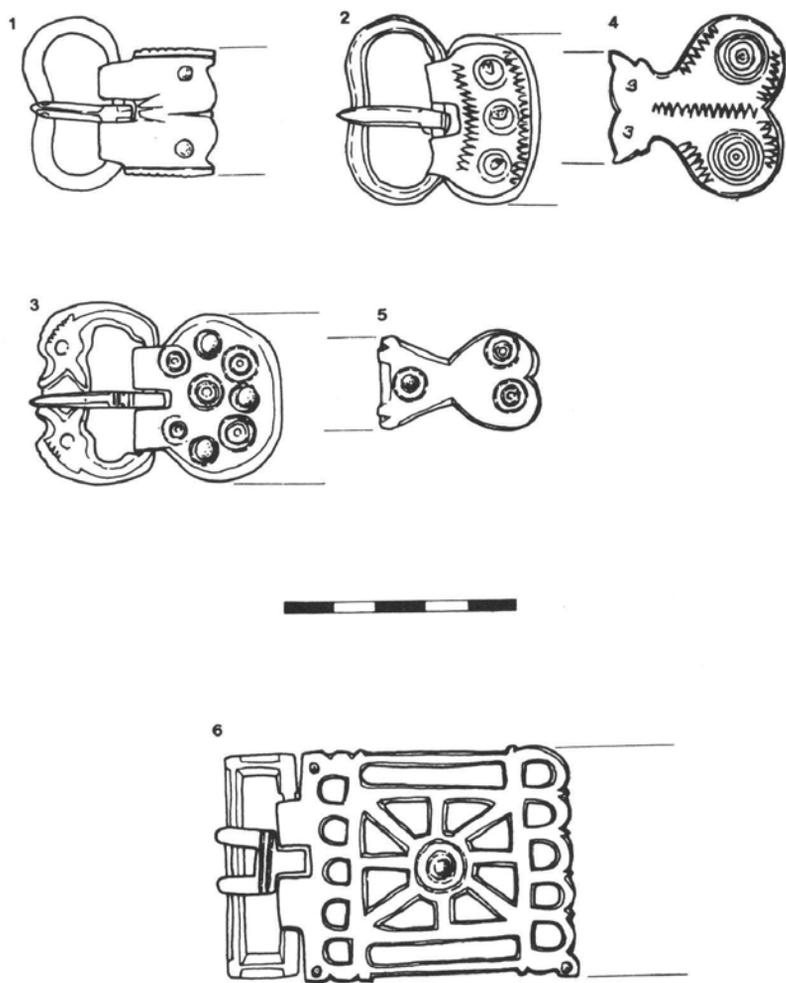


FIGURA 3.—Broches simples de la primera mitad del siglo IV: 1 y 2—Hebillas de aro sencillo; 3—Hebillas de aro zoomorfo (mediados de siglo); 4 y 5—Remates de correa; 5—Prototipo de los broches tipo Salona.

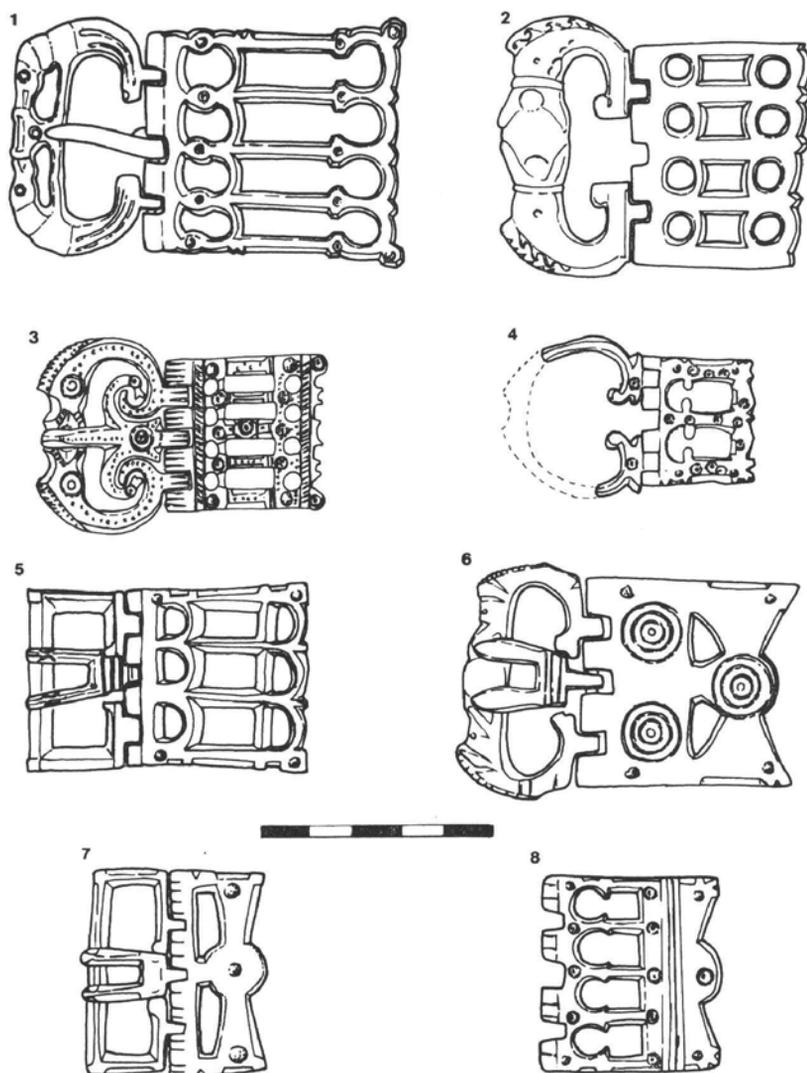


FIGURA 4.—Broches con hebilla zoomorfa y placa calada decorada con «ojos de cerradura» de la segunda mitad del siglo IV: 1—Tipo Sissy; 2—Tipo Sagvar; 3—Tipo Colchester; 4—Tipo Tongern. Variantes de hebilla cuadrada o con la placa calada incorporando una «hélice»; 5—Tipo Salona (o Gauting/Bregenz); 6—Tipo Champdolent; 7—Tipo Gala; 8—Tipo Remagen.

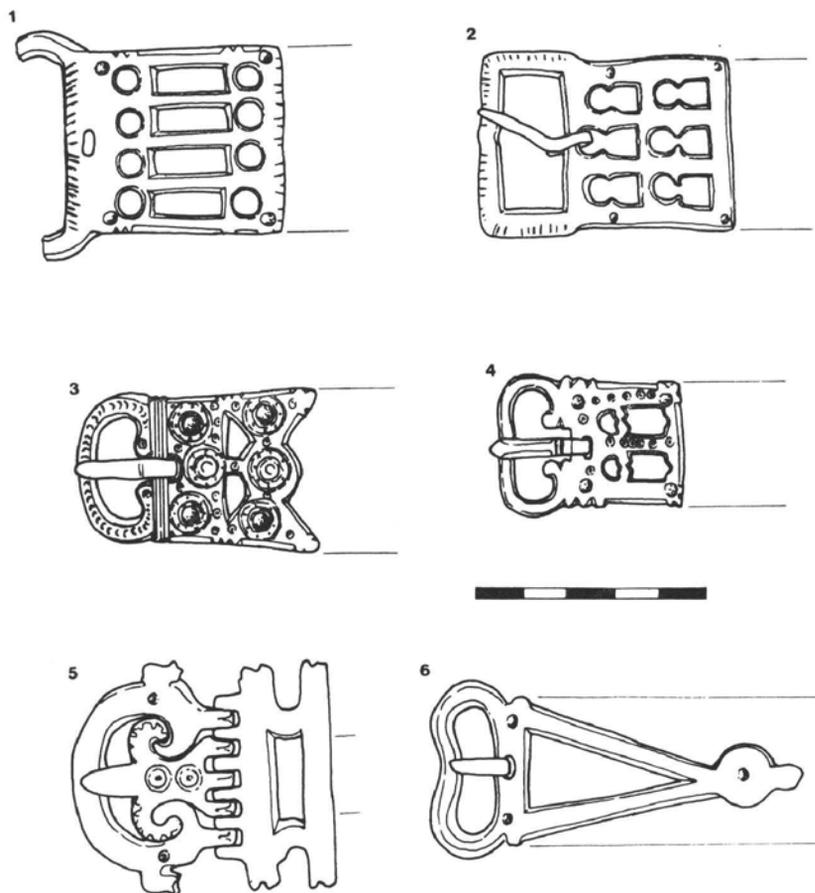


FIGURA 5.—Variantes de placa rígida: 1—Variante rígida del tipo Sissy/Colchester/Zengövarkony; 2—Variante rígida del tipo Salona; 3—Tipo Muids (variante rígida del tipo Champdolent); 4—Variante rígida del tipo Tongern; 5—Tipo Furfooz; 6—Broche de placa rígida triangular.

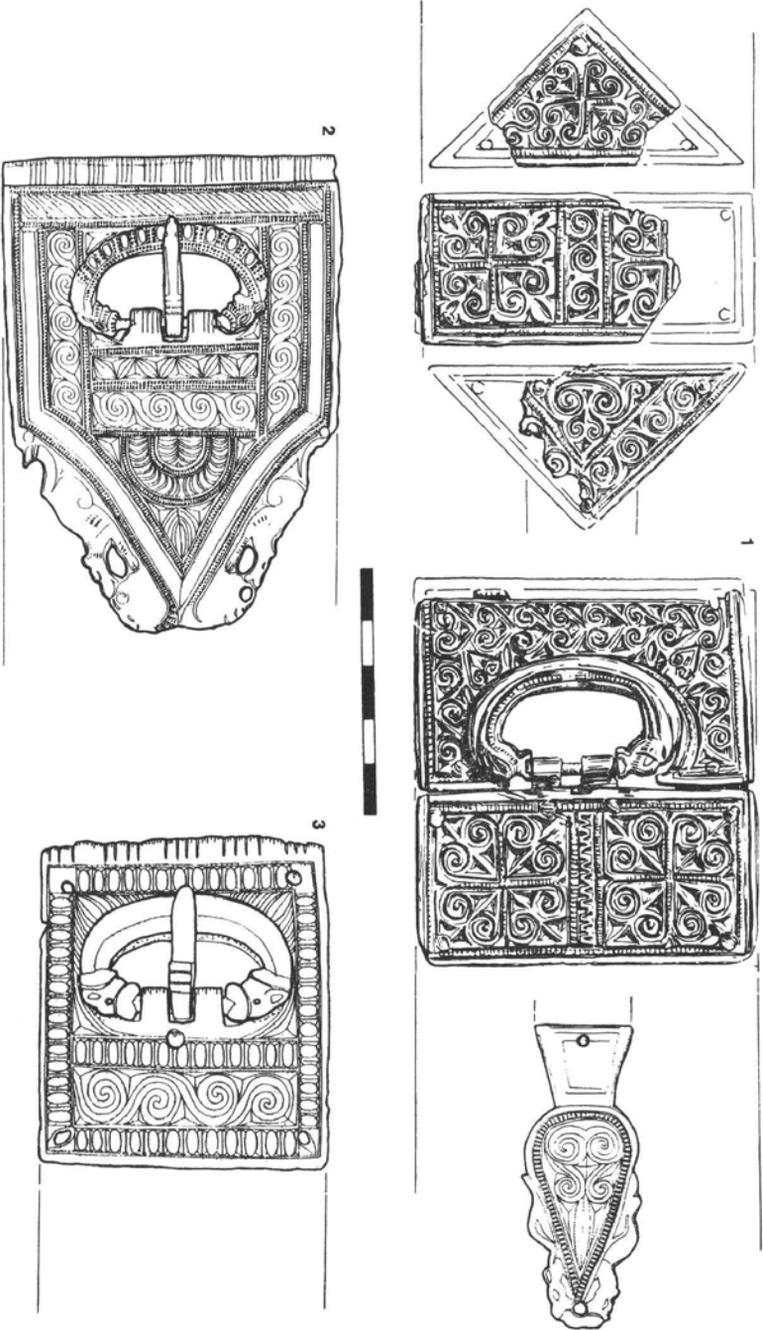


FIGURA 6.—Cinturones anchos con garnición de placas excisas del último tercio del siglo IV: 1—Garnición de tipo A; 2 y 3—Broches del tipo B.

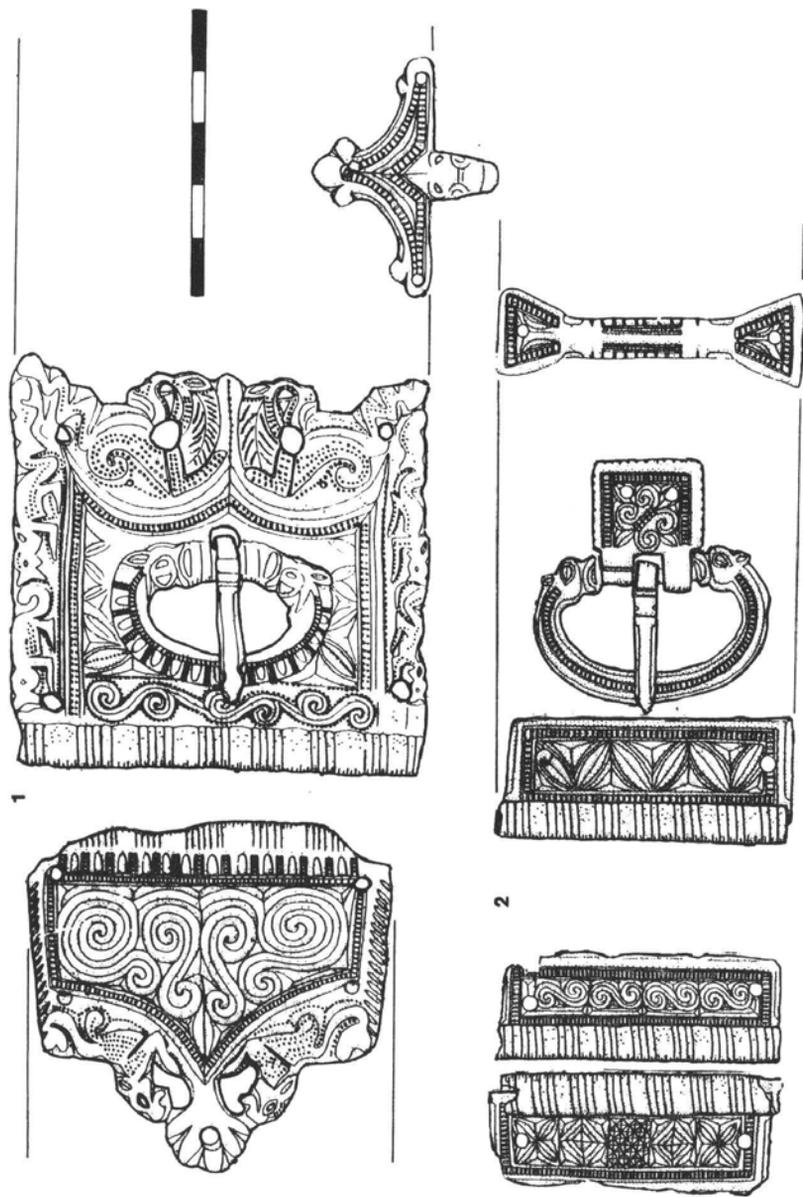


FIGURA 7.—Tipos evolucionados de la primera mitad del siglo V: 1—Tipo Checy; 2—Tipo Vieuxville.

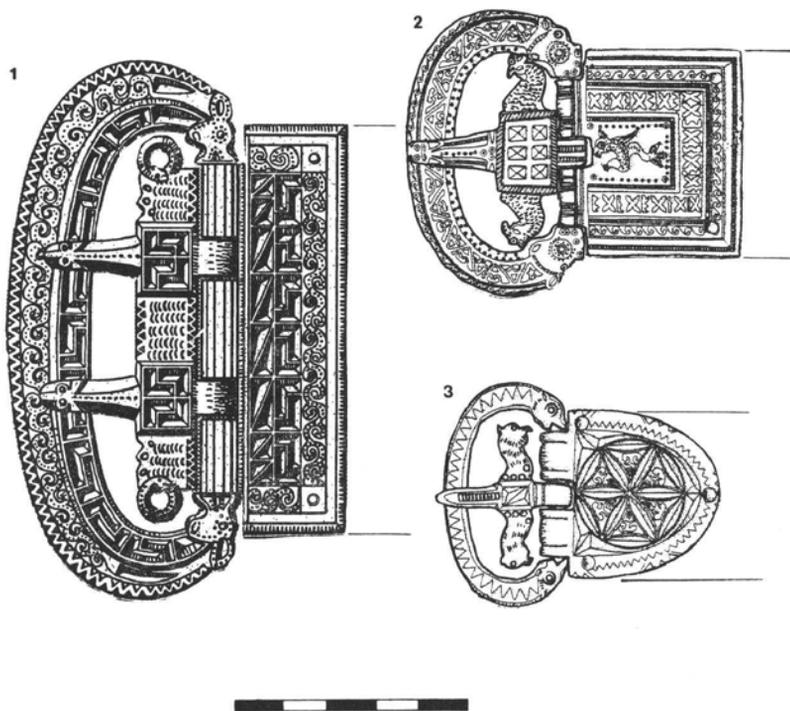


FIGURA 8.—Tipos evolucionados de la primera mitad del siglo V:
1—Tipo Herbergen; 2—Tipo Misery; 3—Tipo Vermand.

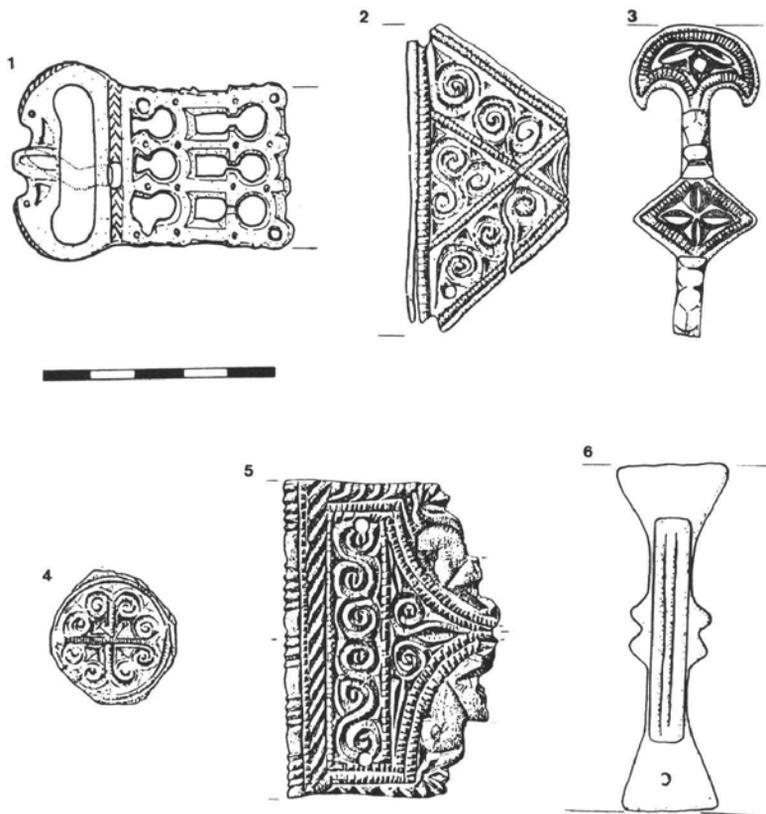


FIGURA 9.—Broches ultraperiannulares hallados en Hispania: 1—Palacios del Sil (n.º 15); 2—La Olmeda (n.º 23); 3—S. Vicenç d'Enclar (n.º 57); 4—La Olmeda (n.º 24); 5—La Morterona (n.º 25); 6—Pamplona (n.º 21).

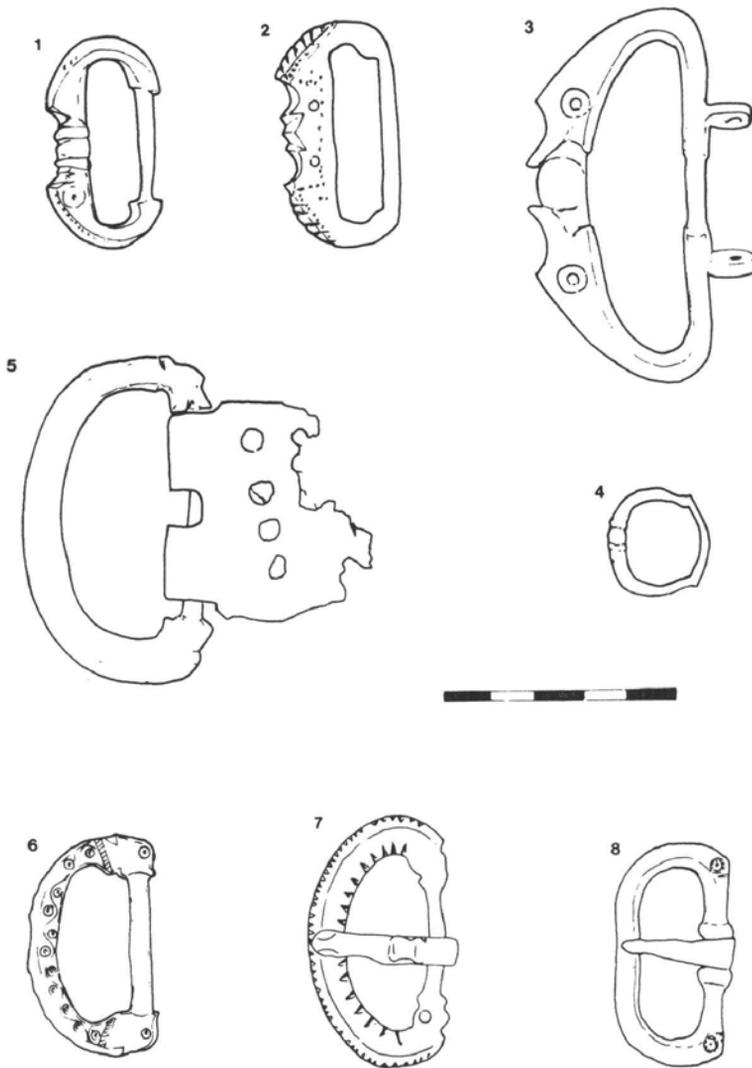


FIGURA 10.—Hebillas de tipo europeo. Relacionadas con la familia Sissy/Colchester/Zengövarkony: 1—La Olmeda (n.º 22); 2—St. Josep (n.º 12); 3—Castillo Billido (n.º 31); 4—Can Bosch de Basea (n.º 1). Relacionadas con la familia de los cinturones anchos con placas excisas; 5—Can Bosch de Basea (n.º 2); 6—Monsanto (n.º 56); 7—Simancas (n.º 42); 8—La Bienvenida (n.º 12 b).

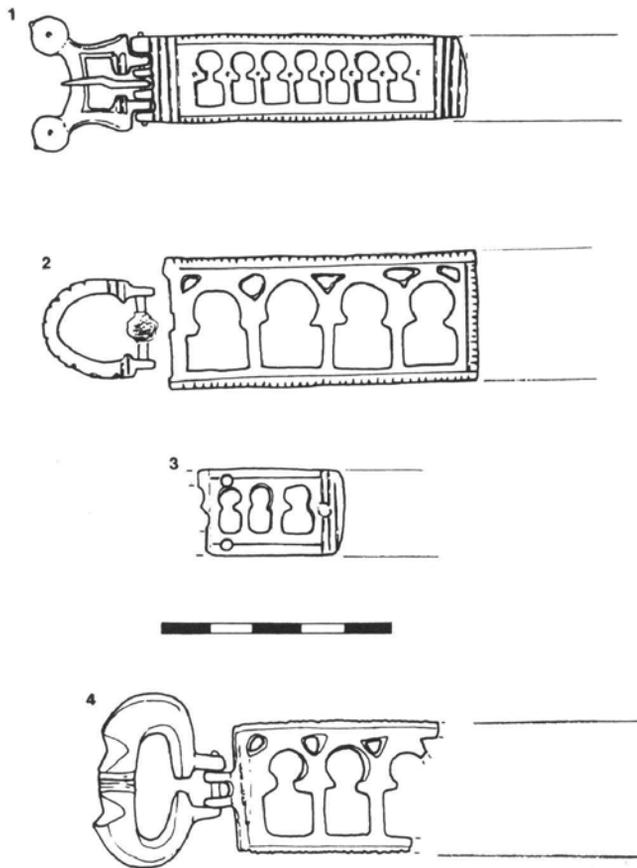


FIGURA 11.—Broches hispánicos tipo Simancas con decoración de arquerías:
 1—Fuentespreadas (n.º 44); 2—La Nuez de Abajo (n.º 8); 3—La Morterona (n.º 28); 4—La Yecla de Silos (n.º 9).

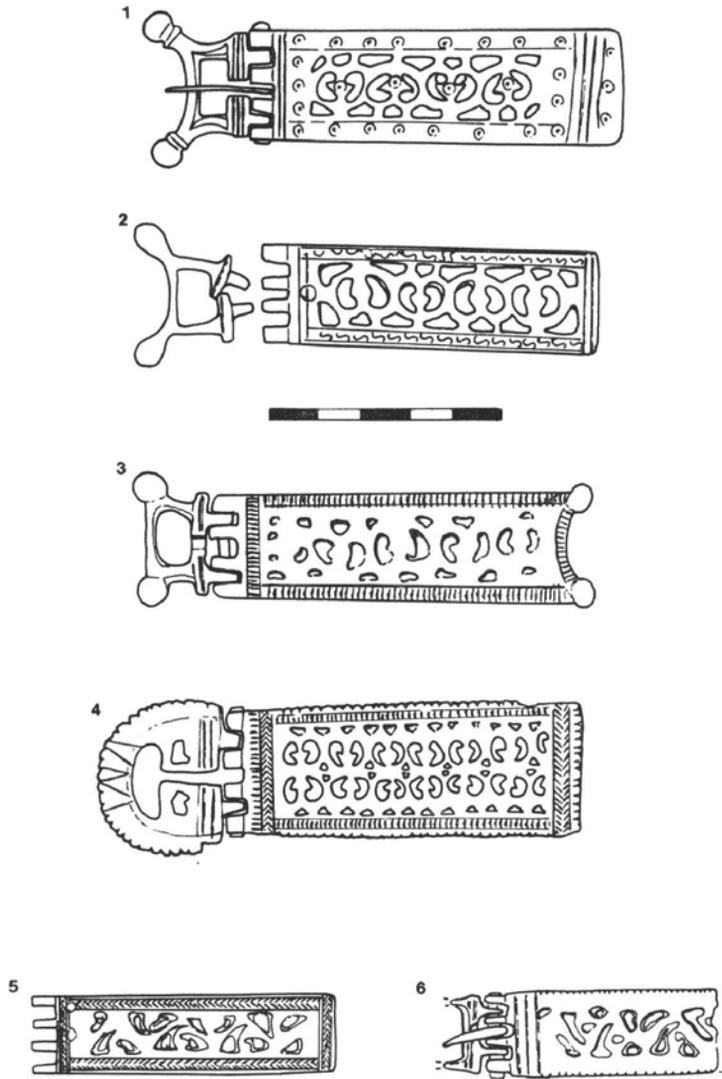


FIGURA 12.—Broches hispánicos tipo Simancas con decoración de serie de hojas de hiedra o peltas contrapuestas: 1—La Morterona (n.º 26); 2—Fuentespreadas (n.º 43); 3—Penadominga (n.º 17); 4—Penadominga (n.º 16). Broches con decoración de tallo ondulado serpenteante o roleos: 5—Simancas (n.º 39); 6—Carpio Bernardo (n.º 30).

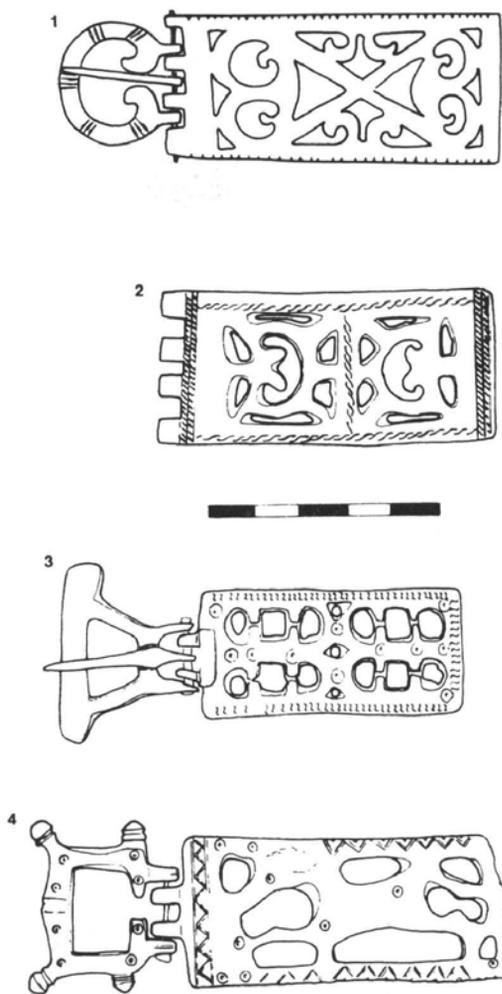


FIGURA 13.—Broches hispánicos tipo Simancas decorados con esquemas simétricos de carácter heráldico. A base de peltas: 1—Hornillos del Camino (n.º 7); 2—La Morterona (n.º 27). A base de «ojos de cerradura»: 3—San Miguel del Arroyo (n.º 36). Broche decorado con un tema figurativo zoomorfo: 4—Santiago de Compostela (n.º 47)

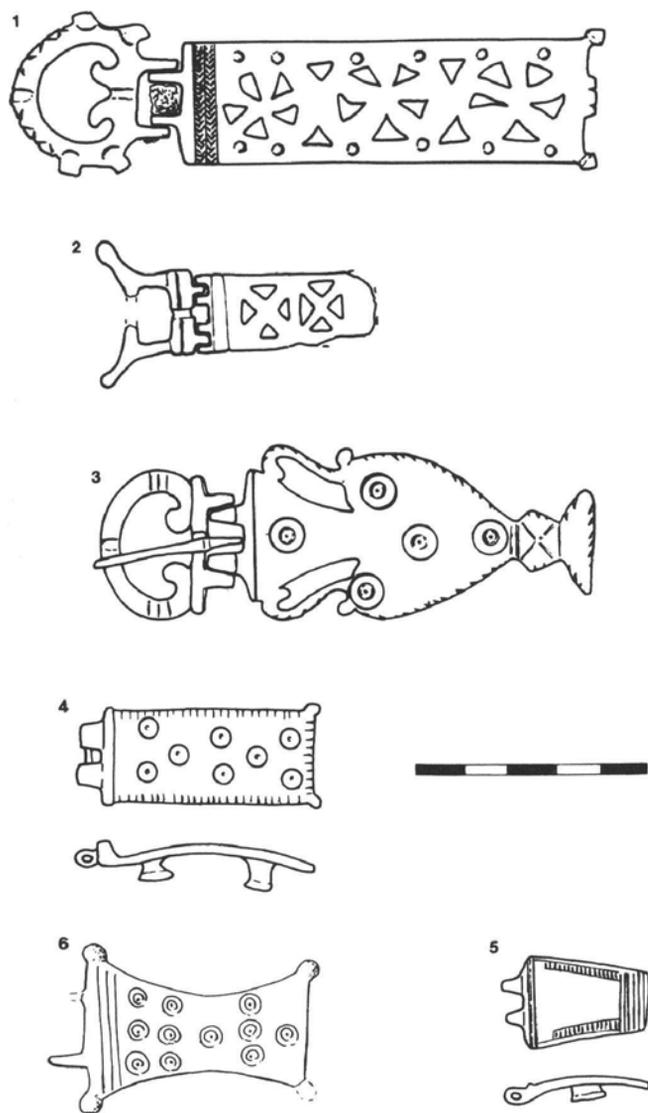


FIGURA 14.—Broches hispánicos tipo Simancas decorados con motivos geométricos de carácter floral: 1—Simancas (n.º 38); 2—El Castillo de Soria (n.º 35). Broche de placa anforoide: 3—Provincia de Burgos (n.º 10). Broches de placa no calada: 4 y 5—M.A.N. (núms. 49 y 50); 6—La Bienvenida (n.º 12 c).

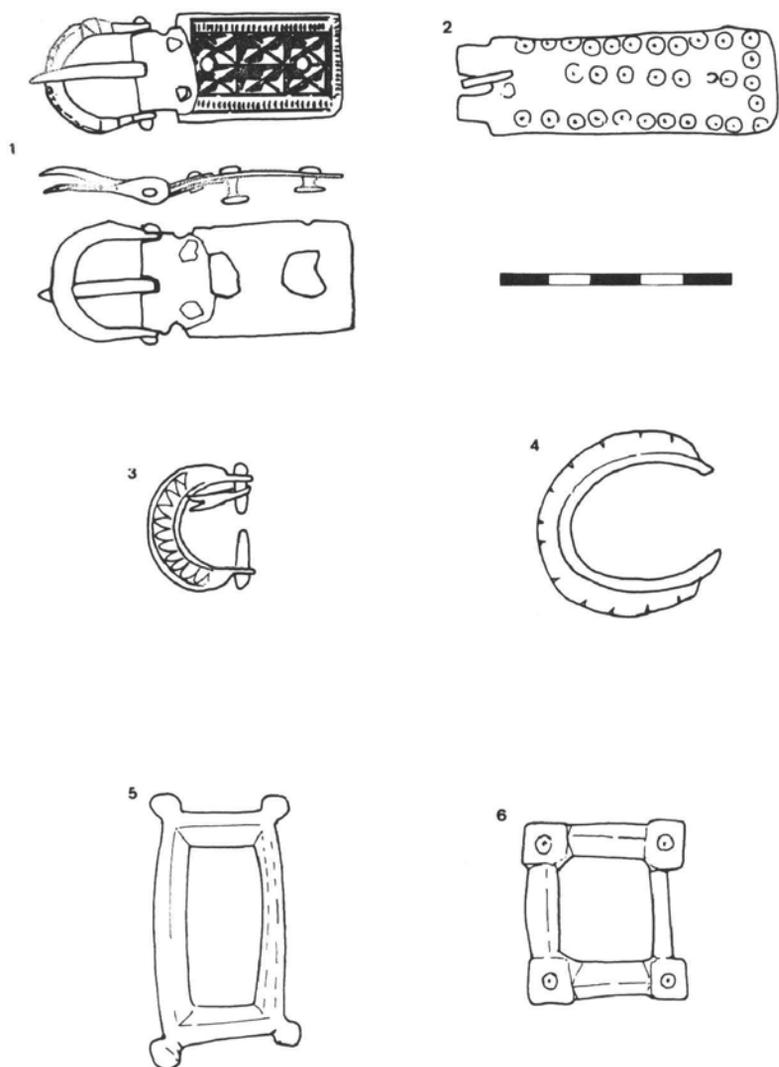


FIGURA 15.—Otros broches y hebillas de carácter hispánico relacionables con el tipo Simancas: 1—Hornillos del Camino (n.º 6); 2—Monte Mozinho (n.º 55); 3—Liédena (n.º 20); 4—Cueva del Pany (n.º 5); 6—Simancas (núms. 40 y 41).

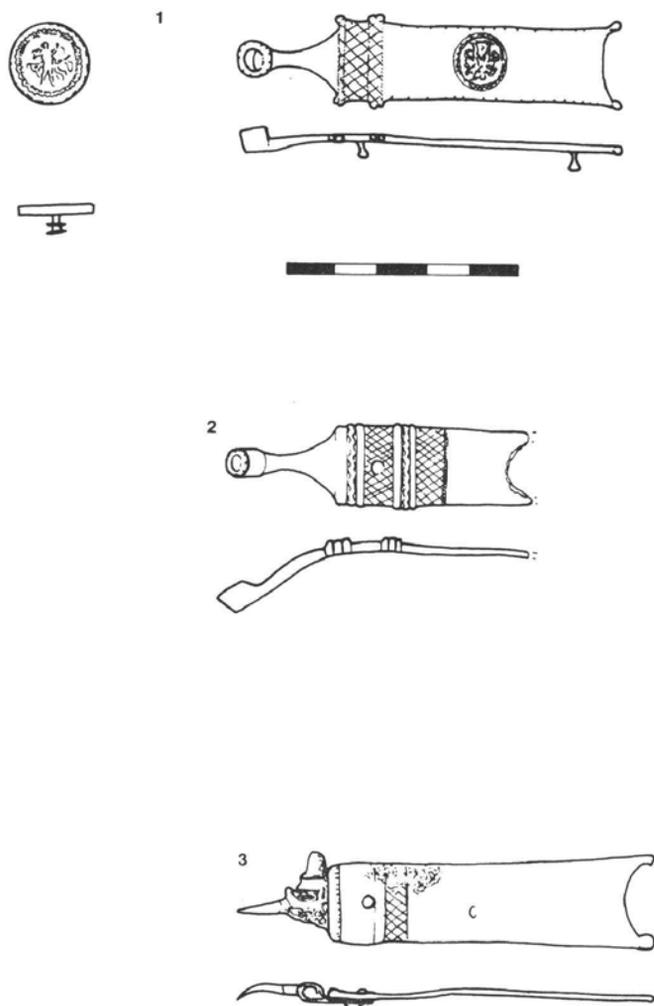


FIGURA 16.—Broches de tipo Tiermes/Numancia: 1—Tiermes (n.º 34);
2 y 3—Numancia (núms. 32 y 33).

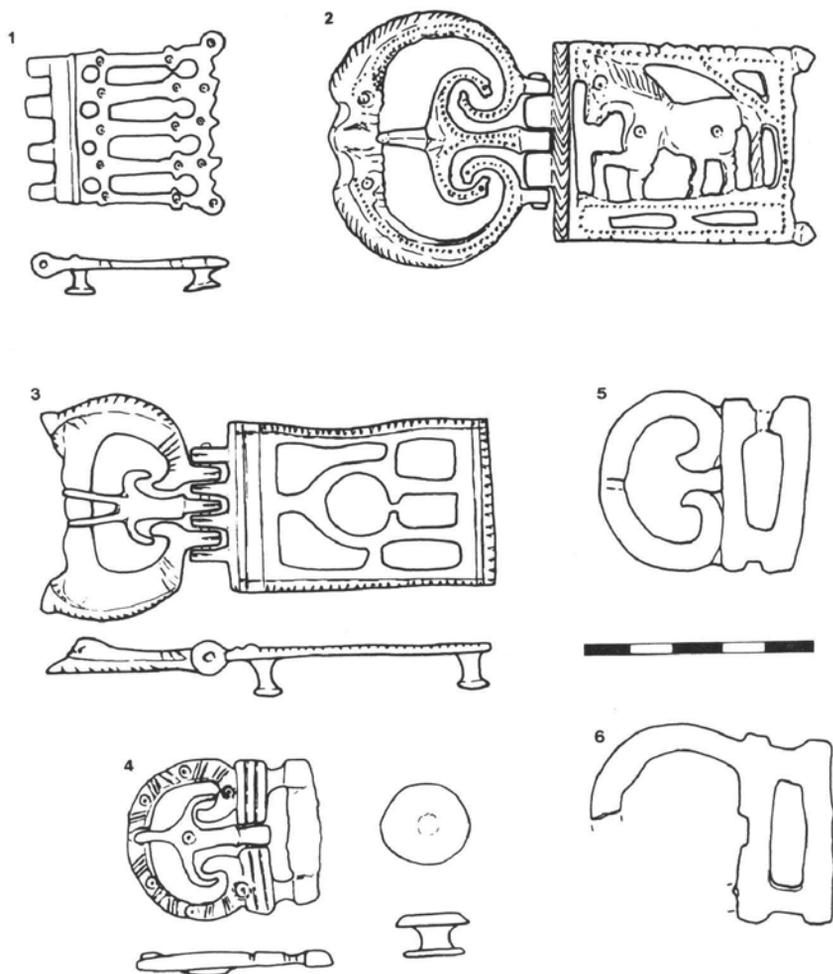


FIGURA 17.—Broches delfiniformes con placa calada de tipo intermedio: 1—Liédena (n.º 19); 2—Argeliers (s/n.); 3—Tirig (n.º 11). Broches tipo Furfooz: 4—San Miguel del Arroyo (n.º 37); 5—Cueva del Pany (n.º 4); 6— Puig Rodom (n.º 13).

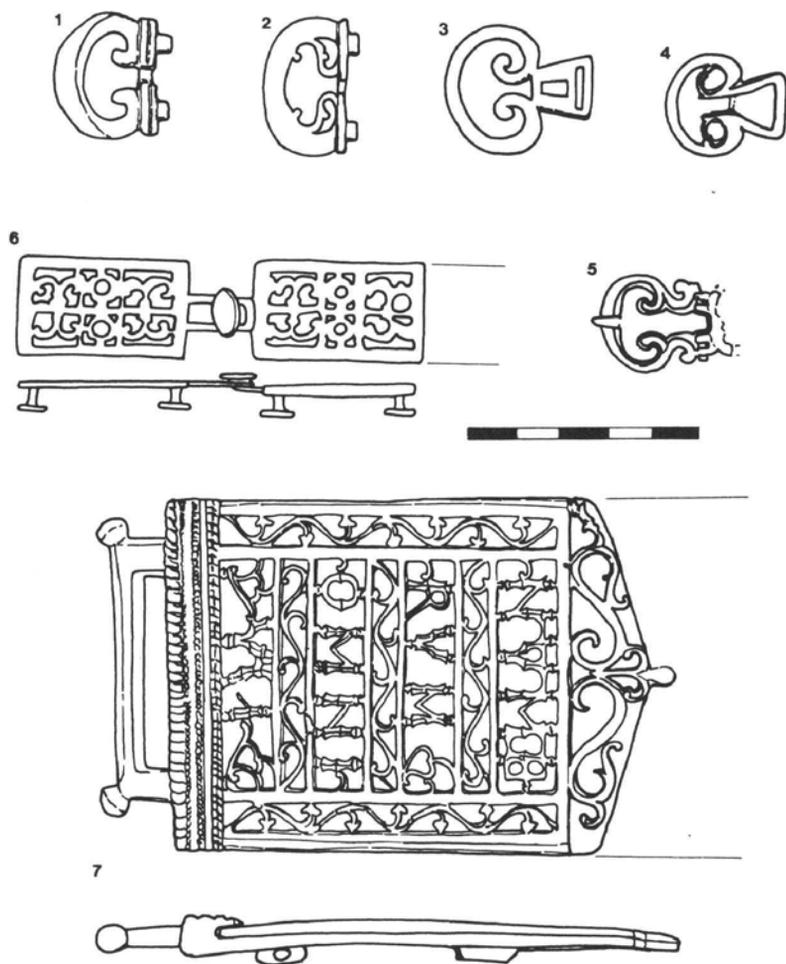


FIGURA 18.—Broches y metalistería del siglo III que ilustran diversos prototipos de los *cingula militiae* europeos e hispánicos: 1 - 5—Esquemas peltiformes; 6—Sim. tipo Tiermes; 7—Broche del *Numerus Omnium*.

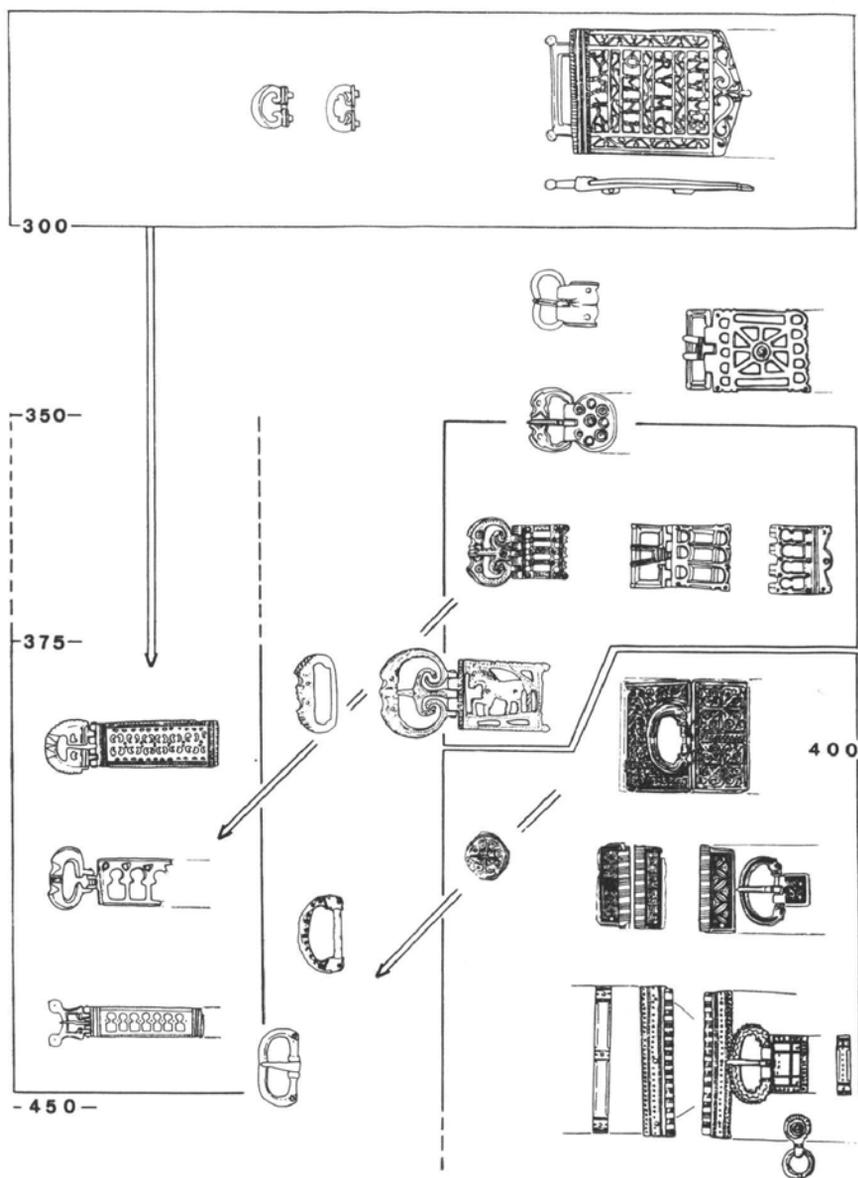


FIGURA 19.—La secuencia de los *cingula militariae* tardorromanos: A—Prototipos; B—Broches con hebilla zoomorfa y placa calada decorada con «ojos de cerradura»; C—Cinturones anchos con guarnición de placas excisas y derivaciones; D—Broches hispánicos tipo Simancas.

